



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo.

Paula Carrasco
Alejandro Cichevski
Ivone Perazzo

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Trabajo

Agosto, 2018

DT 09/18

ISSN: 1510-9305 (en papel)
ISSN: 1688-5090 (en línea)

Forma de citación sugerida para este documento: Carrasco, P., Cichevski, A. y Perazzo, I. (2018) Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo. Serie Documentos de Trabajo, DT 09/18. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo.

Paula Carrasco*
Alejandro Cichevski**
Ivone Perazzo ***

Resumen

El objetivo de este documento es analizar la evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo en la última década, desagregando los datos según distintas categorías de interés como ser la rama de actividad, edad, sexo, región y categoría ocupacional de los trabajadores. En un contexto de crecimiento económico (53,7% en el período), todos los indicadores del mercado de trabajo mejoraron. En efecto, la tasa de actividad y la tasa de empleo se incrementaron 2,7 y 4,3 p.p. al tiempo que se produjeron mejoras notorias en varios indicadores que dan cuenta de la calidad de los puestos de trabajo. El incremento en el empleo fue acompañado de una reducción generalizada en la extensión de la jornada laboral y de un incremento de la productividad aparente del trabajo que creció notoriamente en el período (40,5%). Las remuneraciones por hora también crecieron, 32% en términos reales, y se produjo una caída en la desigualdad de las mismas de aproximadamente 10 p.p. medida a partir del índice de Gini.

No obstante, persisten algunos grupos de activos con notorias dificultades de inserción laboral (los jóvenes presentan tasas de desempleo superiores a 20%, las mujeres presentan una brecha en su actividad que ronda los 20 p.p. y fuertes diferencias entre ellas en función de su nivel educativo y la conformación de los hogares) e importantes problemas de calidad de sus puestos de trabajo (jóvenes, activos con bajas calificaciones, cuentapropistas sin local) así como zonas del país fuertemente rezagadas en términos de cantidad y calidad de empleos (las zonas Norte y Noreste tenían en 2016 tasas de no registro de 34,2% y 41,5% respectivamente). Estas problemáticas que persisten al crecimiento económico sostenido suponen desafíos pendientes para las políticas.

Palabras clave: mercado laboral, Uruguay, calidad de los puestos de trabajo, remuneraciones.

JEL: Jo1, Jo8, J3

* Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. pcarrasco@iecon.ccee.edu.uy

** Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. acichevski@iecon.ccee.edu.uy

*** Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. ivone@iecon.ccee.edu.uy

Recent Evolution of the Uruguayan's Labor Market Main Variables

Paula Carrasco*
Alejandro Cichevski**
Ivone Perazzo ***

Abstract

This document describes the evolution of the Uruguayan Labour Market during the last decade, disaggregating the main indicators by categories such as sex, age and region. In a context of economic growth (53.7% of GDP growth in this period), all of the main Labour Market indicators improved. The Activity Rate and the Employment Rate increased 2.7 and 4.3 p.p. while the overall quality of the jobs also improved. Also, there was a reduction in the average hours worked and a growth of the apparent labour productivity (40.5%), wages per hour increased by 32% and inequality, measured by the Gini coefficient, went down by 10 p.p.

However, there are still vulnerable groups that experience difficulties entering in the Labour Market (the youth unemployment rate is over 20%, women's activity rate is 20 p.p. less than men's and this difference is bigger in the active population with lower educational levels) and there are several groups with poor quality jobs (young workers, people with low educational levels and self-employed). Certain regions of Uruguay continue to have problems with the quality of jobs (in the North and Northeastern regions the percentage of workers without pension rights were 34.2% and 41.5, respectively).

Keywords: labor market, Uruguay, quality of the jobs, labor earnings,

JEL: J01, J08, J3

* Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. pcarrasco@iecon.ccee.edu.uy

** Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. acichevski@iecon.ccee.edu.uy

*** Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República. ivone@iecon.ccee.edu.uy

Introducción

El objetivo de este documento es analizar la evolución de las principales variables del mercado laboral uruguayo para el período 2006 y 2016¹ desagregando los datos según diversas categorías de interés como ser la rama de actividad, edad, sexo, región y categoría ocupacional de los trabajadores. El dinamismo económico en el período analizado se manifiesta en mejoras en todos los indicadores del mercado de trabajo. En efecto, tanto la tasa de actividad como la tasa de empleo se incrementaron en 2,7 y 4,3 p.p. respectivamente. El promedio de búsqueda de un empleo se redujo en 4 semanas al tiempo que se produjeron mejoras notorias en varios indicadores que dan cuenta de la calidad de los puestos de trabajo. Continuando con una tendencia previa, en el período se incrementaron los años de educación promedio de los activos, la productividad aparente del trabajo creció fuertemente (40,5%) y las remuneraciones por hora también lo hicieron en forma importante (32%). Asimismo, estas mejoras en las remuneraciones se produjeron en un contexto de caída en la desigualdad de las mismas, la que se redujo aproximadamente 10 p.p. medida a partir del índice de Gini. Cabe señalar que la misma se explica por incrementos superiores de los ingresos laborales en regiones del país con menor desarrollo relativo y entre grupos de personas más vulnerables

Analizar la evolución de las principales variables del mercado de trabajo en un período de crecimiento económico, con tasas de desempleo relativamente bajas, permite enfocarse tanto en aquellos grupos o regiones que permanecen al margen o muy rezagados respecto a las mejoras que se producen como en la calidad de los puestos de trabajo que se generan. En efecto, las mejoras generalizadas en el mercado de trabajo no se trasladaron homogéneamente a todos los grupos de activos ni en todas las regiones del país. Pese a que las mujeres han impulsado el crecimiento de la oferta de trabajo desde hace décadas, persiste una diferencia importante en el nivel de la oferta femenina con respecto a la masculina y también importantes diferencias entre las mujeres en función de su nivel educativo y si tienen o no hijos pequeños. Los jóvenes menores de 25 años continúan siendo una de las poblaciones con mayor dificultad de inserción en el mercado laboral, teniendo una tasa de desempleo sensiblemente mayor a la de los trabajadores de mayor edad. Las diferencias regionales también son notorias, siendo las zonas con peores desempeños la Norte y Noreste del país. Finalmente, algunas categorías de ocupación, principalmente los cuentapropistas sin local, si bien se reducen en número permanecen siendo el grupo de trabajadores que presenta mayores vulnerabilidades yuxtapuestas.

¹A partir del 2006, las ECH han incorporado las zonas con menos de 5000 habitantes, siendo los datos representativos de todo el país.

Uno de los problemas de empleo en los que hace foco este documento, es el no registro (ya sea total o parcial) a la seguridad social. Esto se debe a que, pese a la tendencia a su reducción, el no registro en la seguridad social permanece en niveles no despreciables (25,3% de los ocupados en 2016) y su caída se ha detenido desde 2012. Mediante un modelo de variable dependiente binaria se encuentra que variables como la edad y la educación tienen efectos significativos sobre la probabilidad de realizar aportes a la seguridad social, junto con el lugar de residencia y el tamaño del establecimiento de trabajo. Estas mismas variables, son relevantes para explicar los determinantes de los trabajos con bajas remuneraciones (tomando a aquellas inferiores a dos tercios de la mediana de las remuneraciones por hora).

Este trabajo se organiza de la siguiente forma. En la sección 2 se analiza la evolución de la actividad, en la sección 3 se incorpora la evolución del empleo, multiempleo, subempleo y aportes a la seguridad social. A continuación, se presenta la evolución del desempleo (sección 4), seguido de la evolución de las remuneraciones y la desigualdad salarial en el país (sección 5). Por último, en la sexta sección, se presentan algunos comentarios finales.

2. Actividad

En el período 2006-2016, la Tasa de Actividad (TA)² en el país, que refleja la oferta de empleo, aumentó 2,7 puntos porcentuales (p.p.) pasando de 60,7% a 63,4%. No obstante, el máximo de este indicador se observó en 2014, cuando la oferta constituyó 64,7% de la población en edad de trabajar. El dinamismo de la oferta fue muy dispar en las distintas regiones del país. En efecto, en el Cuadro 1, donde se presenta la evolución de las TA específicas por región, se observa que para algunas, la TA se mantuvo prácticamente incambiada (en el Norte el aumento fue de 0,3 p.p.), mientras que en otras, el aumento fue muy significativo (en la zona Metropolitana aumentó 3,6 p.p., similar a la zona Centro). En Montevideo, la TA aumentó 4,3 p.p., pasando desde 61,6% a 65,8%, siendo por tanto el principal impulsor del crecimiento de la oferta laboral en la zona metropolitana.

Cuadro 1 Tasas de actividad específicas por región

Año	Total	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2006	60,7%	59,5%	57,0%	60,4%	58,7%	60,0%	61,8%
2007	62,5%	59,3%	59,9%	63,0%	61,5%	61,6%	63,5%
2008	62,4%	59,8%	59,8%	62,6%	60,9%	60,7%	63,7%
2009	63,1%	61,3%	58,6%	62,7%	61,8%	62,1%	64,5%

²La Tasa de Actividad se calcula como el número de personas que están trabajando o están buscando trabajo (la Población Económicamente Activa), sobre la Población en Edad de Trabajar (PET), es decir, sobre el total de personas con 14 años o más.

2010	62,7%	59,9%	59,4%	60,2%	61,4%	61,9%	64,7%
2011	64,5%	60,6%	59,9%	64,0%	64,6%	63,2%	66,1%
2012	64,0%	60,1%	59,4%	63,2%	64,1%	62,7%	65,7%
2013	63,6%	59,7%	59,0%	63,0%	62,7%	63,9%	65,1%
2014	64,7%	61,3%	59,4%	64,2%	64,5%	64,7%	66,1%
2015	63,8%	60,0%	59,5%	63,5%	63,1%	63,4%	65,2%
2016	63,4%	59,7%	57,8%	61,6%	62,2%	63,0%	65,4%
Var. 2016-2006 (p.p.)	2,7	0,2	0,8	1,2	3,5	3,0	3,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Norte (Artigas, Salto y Paysandú), Noreste (Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo), Este (Treinta y Tres, Rocha, Maldonado y Lavalleja), Centro (Durazno, Flores, San José y Florida), Oeste (Río Negro, Soriano y Colonia) y Metropolitana (Montevideo y Canelones).

Siguiendo la tendencia de las últimas décadas, el aumento de la TA fue producto enteramente del aumento de la cantidad de mujeres que trabajan o que buscan hacerlo. Se observa que, mientras la TA de las mujeres aumentó (4,5 p.p. ubicándose al final del período en 55,3%), en el caso de los hombres se mantuvo prácticamente constante, pasando de 72,2% a 72,3% en el período. Si bien la brecha en la actividad fue en promedio de 19,1 p.p. en el período, se constata que la misma es decreciente con el nivel educativo, llegando a ser en 2016 únicamente 1,5 p.p. la diferencia en la TA para los hombres con universidad completa con respecto a la de las mujeres con ese nivel educativo. La mayor diferencia en las TA entre hombres y mujeres se encuentra entonces en los ocupados que tienen hasta primaria como máximo nivel educativo (Cuadro 2), en donde la TA masculina es, en promedio durante el período, 29,3 p.p. mayor que la femenina. Otro aspecto a destacar es la diferencia entre las TA femeninas para mujeres con hijos a cargo y para aquellas que no los tienen. Esta diferencia es significativa para los tramos de edad de 25 a 34 (Cuadro A.1) y de 35 a 44 años (Cuadro A.2), para todos los niveles educativos. A su vez, esta brecha es también decreciente con el nivel educativo.

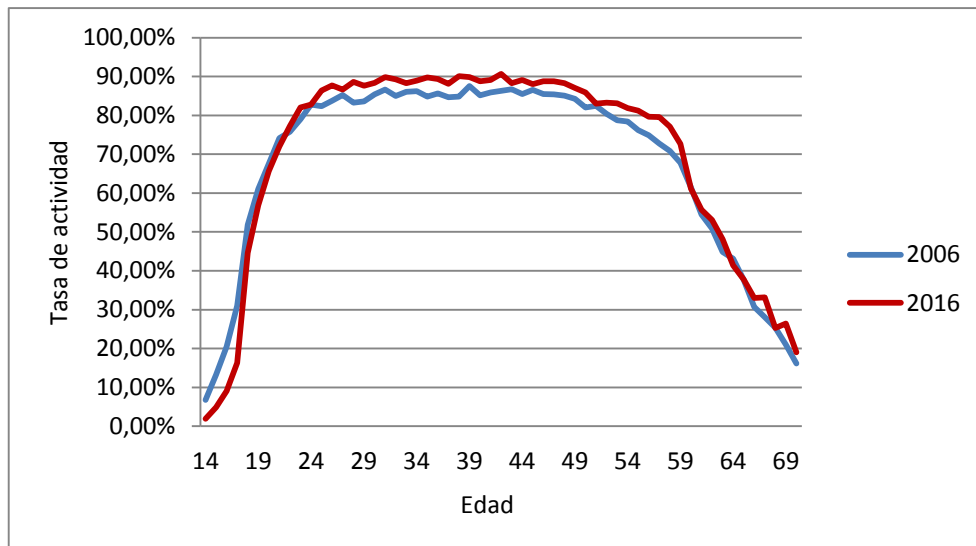
Cuadro 2 Diferencia en puntos porcentuales entre TA masculina y TA femenina según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	30,4	18,4	16,2	21,5	12,4	9,3	2,7
2007	30,5	21,2	14,6	18,0	13,0	9,6	1,6
2008	29,0	19,6	16,2	14,8	5,9	7,2	2,4
2009	30,4	18,7	15,9	14,6	14,0	5,4	3,8
2010	28,6	19,2	13,9	13,2	9,4	5,8	1,6
2011	29,7	18,6	12,2	20,4	13,3	7,2	0,3
2012	27,9	18,0	12,3	17,8	11,4	10,0	1,1
2013	30,5	19,9	13,0	18,4	12,6	6,8	1,3
2014	29,4	18,8	15,7	18,9	11,9	8,1	1,4
2015	29,1	17,6	11,4	19,6	13,6	9,0	0,9
2016	27,7	16,8	13,1	16,6	13,2	9,8	1,5

Var. 2016- 2006 en p.p.	-2,7	-1,6	-3,1	-4,9	0,9	0,6	-1,3
----------------------------------	------	------	------	------	-----	-----	------

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Respecto a la edad, si bien la TA es creciente a lo largo del ciclo de vida hasta los 40 años (la TA máxima por edad simple se alcanza, en promedio, a los 38 años), se observan distintas evoluciones en el período por tramos etarios. En primer lugar, siguiendo con la tendencia previa, las TA específicas de los adolescentes (14 a 17 años) se reducen en el período analizado. En efecto, se produce una reducción constante de la misma desde 1996. La reducción en la TA de los jóvenes ocurrió incluso durante el período de recesión en los primeros años de este siglo (Gráfica A.G.1) A su vez, entre 2006 y 2016 se observa un aumento un incremento de la oferta laboral de las personas mayores de 60 años. Entre los activos de este tramo etario se incrementa la participación de aquellos que ya se encuentran jubilados, pasando de representar al 31,8% en 2006 a 38,5% en 2016.



Gráfica 1 Tasa de actividad por edad. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Estos comportamientos diferenciales obedecen seguramente a factores diversos que deben analizarse en profundidad. No obstante, en el caso de los más jóvenes, podría pensarse que una de las causas de la reducción de la oferta de trabajo se encuentra en una tendencia creciente a la mayor escolarización. En efecto, para el período 2006-2016, la asistencia a centros de estudios para los adolescentes de 14 a 17 años, tanto hombres como mujeres, aumentó 7,2 p.p., pasando de 79,1% a 86,3%. Sin embargo, para los jóvenes entre 18 y 24 años, el aumento en la tasa de asistencia fue menor, pasando de 38,9% a 40,3% y debido exclusivamente al aumento en la asistencia de las mujeres. Como la caída en la tasa de actividad para este tramo se debe principalmente a

la caída en la tasa específica de los hombres, que disminuye de 79,1% a 76,4% mientras que la de las mujeres pasa de 59,8% a 59,3%, no es posible afirmar que en este tramo la mayor asistencia a centros de estudios pueda ser una explicación a la caída en la tasa de actividad, por lo que deberá seguirse profundizando en las posibles causas de esta caída. Por su parte, para explicar el comportamiento de los mayores de 60 años, pueden ensayarse al menos dos hipótesis. Entre los que aún no se han jubilado, la mayor esperanza de vida de la población y la necesidad de mantener ingresos puede contribuir a extender el tiempo de trabajo, al tiempo que entre los jubilados activos, puede pensarse que opera la necesidad de complementar ingresos insuficientes. Sin embargo, esta última hipótesis no sería suficiente para explicar el comportamiento de los mayores de 60 años que se encuentran jubilados dado que en el período disminuyó la proporción de jubilados activos con menores niveles educativos, potencialmente los de menores ingresos.

Cuando se analiza el nivel educativo de la oferta laboral en el país (Cuadro A.3), se observan (tomando las personas mayores de 24 años³) tres hechos a destacar. Primero, se produjo una reducción de 7,2 p.p. en la proporción de activos con educación primaria como máximo nivel educativo alcanzado, lo que marca una mejora en el nivel educativo promedio de los individuos que forman parte de la oferta laboral. Los individuos que incrementaron su participación laboral según nivel educativo fueron aquellos con secundaria, incompleta o completa, y quienes finalizaron los estudios universitarios. Este cambio en la composición de los activos se traduce en el aumento del promedio de años de educación de la PEA, que pasó de 9,4 a 10,2 años.

Segundo, las TA específicas (Cuadro 3) se incrementan en la mayoría de los niveles educativos, a excepción de los maestros y profesores y de los trabajadores con estudios técnicos.

Tercero, se observan importantes diferencias en la magnitud de las TA específicas. Los niveles que exhiben una menor TA son los que tienen hasta primaria completa (50% en todo el período). En el otro extremo, las personas en edad de trabajar con educación terciaria completa, presentan una TA mayor al 85% en promedio en el período. Se destaca el hecho de que la brecha de actividad entre los más y los menos educados no se altera en todo el período.

Cuadro 3 Tasas de actividad según nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Univ. incompleta	Univ. completa	Brecha Univ. completa-Hasta primaria
2006	47,7%	73,3%	74,3%	79,2%	69,6%	80,7%	84,3%	36,6
2007	49,7%	74,6%	74,6%	79,8%	70,1%	80,5%	86,1%	36,4
2008	50,0%	74,6%	75,1%	79,2%	70,4%	82,2%	85,9%	35,9
2009	51,0%	75,1%	75,6%	80,4%	69,5%	82,1%	85,2%	34,3

³ Se considera a las personas mayores de 24 años ya que entre los menores a 24 años muchos continúan sus estudios, por lo que el nivel educativo actual no será el nivel educativo que tengan en la mayor parte de su vida laboral.

2010	50,3%	75,7%	74,5%	80,1%	68,4%	81,8%	85,8%	35,5
2011	50,6%	76,5%	79,3%	77,6%	73,7%	83,0%	86,9%	36,3
2012	49,7%	75,4%	78,5%	77,3%	71,2%	83,5%	86,3%	36,6
2013	49,0%	75,7%	78,2%	75,8%	70,8%	82,7%	85,7%	36,7
2014	50,1%	76,1%	76,6%	77,0%	73,0%	82,6%	86,4%	36,3
2015	50,2%	75,4%	78,3%	75,5%	69,6%	83,4%	85,6%	35,4
2016	49,8%	75,0%	78,1%	74,5%	69,4%	83,7%	86,4%	36,6
Var. 2016 - 2006 en p.p.	2,1	1,7	3,8	-4,7	-0,2	2,9	2,1	0,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

En síntesis, la oferta laboral se incrementó en el período, aunque en forma heterogénea por regiones, tramo etario, nivel educativo y sexo. Su incremento se produjo al impulso de una mayor oferta laboral femenina, que implicó una caída de la brecha entre hombres y mujeres en la tasa de actividad general y para cada nivel educativo. De todas maneras, entre los menos educados la brecha sigue siendo relevante, y más aún si se considera a las mujeres con hijos pequeños. Por tramos de edades, se destaca la caída en la actividad de los más jóvenes, lo cual parece asociarse a una mayor permanencia en el sistema educativo, y el incremento de la actividad de los mayores de 60 años.

3. Empleo

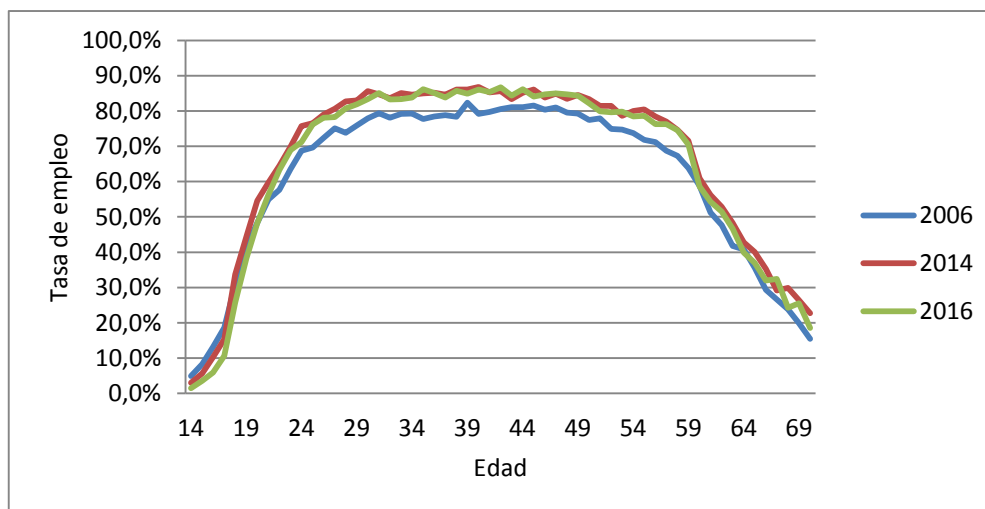
3.1 Tasa de empleo

En un contexto de fuerte crecimiento económico la Tasa de Empleo (TE),⁴ que refleja la demanda de trabajo, pasó del 54,2% en 2006 a 58,4% en 2016. El aumento de la TE se verificó en todas las regiones. En efecto, a diferencia de lo que ocurría con la TA en la que las zonas del norte del país no habían experimentado una variación significativa, las TE específicas de todas las regiones tuvieron incrementos (Cuadro A.4), siendo el menor aumento el de la región Norte (de 2,5 p.p.) y el mayor el de la zona Metropolitana (5,1 p.p.).

Analizando la TE por edad (Gráfica 2), podemos observar la misma tendencia ocurrida con la TA: la reducción en el tramo de 14-17 años y un aumento en el resto de los tramos. Respecto a los jóvenes activos entre de 18 a 24 años, si bien su TE ha tenido una mejora en el período 2006-2016, es donde se ha presentado una mayor caída en los años 2015 y 2016, pasando 57,1% en 2014 a 52,3% en 2016. Para el resto de los tramos etarios, se procesó un crecimiento importante de la TE, en particular, el mayor

⁴La tasa de empleo se define como el porcentaje de la PEA que está ocupada, es decir, el porcentaje que representan los ocupados sobre la PET.

crecimiento porcentual se dio en el tramo de 35 a 44 años, en donde el aumento fue de 5,7 p.p.



Gráfica 2 Tasa de empleo por edad. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Como ocurrió con las TA, las TE por nivel educativo tuvieron importantes aumentos en 2006-2016 (Cuadro 4).

Cuadro 4 Tasas de empleo específicas por nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	43,8%	67,3%	70,1%	74,1%	67,3%	74,6%	80,9%
2007	46,1%	69,4%	70,6%	75,7%	68,6%	76,1%	82,8%
2008	47,3%	70,1%	71,9%	76,1%	69,4%	78,5%	83,1%
2009	48,3%	70,6%	72,7%	77,0%	68,8%	78,8%	83,0%
2010	47,9%	71,8%	71,7%	77,4%	67,4%	78,6%	84,0%
2011	48,5%	73,0%	76,7%	74,9%	73,1%	80,0%	84,9%
2012	47,4%	71,7%	75,2%	74,5%	70,3%	79,8%	84,5%
2013	46,7%	72,2%	75,7%	73,0%	70,0%	79,9%	83,5%
2014	47,7%	72,2%	74,0%	74,6%	72,3%	79,1%	84,4%
2015	47,4%	71,1%	75,2%	72,1%	69,1%	80,0%	83,5%
2016	46,8%	70,5%	75,1%	71,2%	68,8%	79,9%	84,0%
Variación 2016-2006	3,0	3,2	5,0	-2,9	1,4	5,3	3,1

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

En este período, como ocurrió con la TA, el aumento en la TE se debe prácticamente en su totalidad al aumento en la TE específica de las mujeres, ya que pasó de 43,7% a 50,1% en tanto la TE de los hombres pasó de 66,3% a 67,6%.

3.2. Horas trabajadas

Las horas trabajadas en promedio por los ocupados en el país ha descendido en el período analizado en algo más de 2 horas, pasando de 42,1 a 39,7. El Cuadro 5 muestra que, junto con una mayor TE, los hombres tienen en promedio mayores jornadas laborales, trabajando en promedio 42,8 horas en 2016, mientras la jornada laboral femenina, en su ocupación principal, tiene una duración promedio de 35,8.

Año	Tasa de empleo			Horas trabajadas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2006	54,1%	66,3%	43,7%	42,1	46,0	36,9
2007	56,7%	69,1%	46,1%	41,7	45,9	36,4
2008	57,7%	69,2%	47,9%	41,4	45,7	36,3
2009	58,5%	70,0%	48,6%	41,6	45,6	36,6
2010	58,4%	69,3%	48,9%	41,4	45,3	36,5
2011	60,7%	71,0%	51,3%	41,3	45,1	36,5
2012	59,9%	69,8%	51,1%	40,9	44,5	36,5
2013	59,5%	70,2%	50,0%	40,7	44,2	36,3
2014	60,4%	70,5%	51,3%	40,6	44,1	36,2
2015	59,0%	68,4%	50,5%	40,3	43,6	36,3
2016	58,4%	67,6%	50,1%	39,7	42,8	35,8
Variación 2016- 2006	4,3	1,2	6,4	-2,4	-3,2	-1,1

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

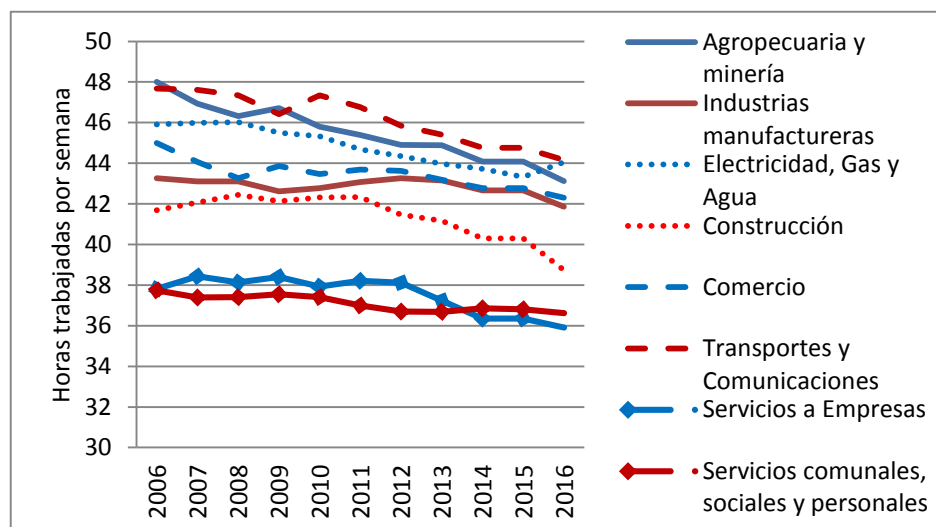
Como era de esperar, las mujeres con hijos de hasta 5 años trabajan menos horas en promedio que las mujeres sin hijos, diferencia que se acentúa cuanto mayor es el nivel educativo de las trabajadoras (Cuadro 6). Así, mientras que entre las mujeres con un nivel educativo no superior a primaria, para el promedio del período la tenencia de hijos marca una diferencia de 0,8 horas semanales (2,6% más de horas trabajadas para las que no tienen hijos), para las mujeres con universidad completa, la diferencia es de 2,7 horas promedio (7,2% más de horas trabajadas promedio para las que no tienen hijos). Para las mujeres con hijos mayores de 5 años, no existen diferencias significativas en las horas trabajadas con respecto a las mujeres que no tienen hijos.

Cuadro 6 Diferencia en horas trabajadas entre mujeres sin hijos y mujeres con hijos menores de 5 años, para mujeres entre 25 y 35 años.

Año	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	0,3	1,8	1,1	4,9	1,5	0,7	2,2
2007	2,2	2,2	0,6	4,3	4,5	2,8	3,9
2008	2,4	3,5	1,9	1,2	1,6	2,3	3,3
2009	0,8	2,7	0,9	2,6	1,4	1,8	2,4
2010	0,3	2,3	1,8	0,4	3,3	0,7	2,8
2011	3,0	1,2	1,2	2,7	2,8	1,7	2,2
2012	-0,8	2,1	2,1	3,4	3,1	2,9	2,0
2013	-0,9	1,7	2,2	1,5	3,5	2,2	2,8
2014	1,3	2,7	1,2	2,4	5,0	2,6	2,8
2015	1,2	1,9	1,9	0,5	2,8	2,2	1,7
2016	-0,6	0,5	2,4	-0,5	2,9	2,5	3,4
Diferencia 2016 – 2006 en hrs	-0,9	-1,3	1,3	-5,5	1,3	1,7	1,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Las horas trabajadas promedio se redujeron en todas las ramas de actividad. La mayor caída se produjo dentro del sector Agro y Minería, donde pasaron de 48 a 43 horas. Si bien es una tendencia global, este cambio se da en un contexto institucional que promueve las jornadas laborales de 8 horas que podría haber favorecido la reducción de la jornada laboral en algunos sectores. En efecto, la Ley 18.441 aprobada en 2008 estableció la duración máxima de la jornada laboral para los trabajadores rurales en 8 horas, no pudiendo superar las 48 horas semanales. Para la totalidad del período, el sector donde los puestos de trabajo presentan una menor carga horaria promedio es en los servicios, mientras que en el sector Transporte ocurre lo opuesto.



Gráfica 3 Horas promedio trabajadas por semana según rama de actividad. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

3.3 Composición de los ocupados

Como era de esperar dadas las tendencias en la actividad y el empleo, la proporción de hombres en el total de ocupados cayó en el período pasando de 56,5% a 55,2%, teniendo como contrapartida un aumento de 43,4% a 44,8% en la proporción de mujeres. En cuanto a las categorías ocupacionales⁵ (Cuadro 7), se constata una reducción de la incidencia de los cuentapropistas sin local en el total de ocupados, pasando de representar 6,5% de los trabajadores en 2006 a 2,6% en 2016 (algo más de 42.000 trabajadores). Esta es una categoría que ha mostrado una tendencia fuertemente contracíclica actuando como amortiguador del desempleo en períodos de crisis y tendiendo a reducirse en períodos de crecimiento (Perazzo, 2012). Por su parte, los cuentapropistas con local, crecen levemente en todo el período, en torno a 4 p.p. Finalmente, dentro de los asalariados, los públicos se ubicaron en torno al 15% de los ocupados y los privados pasaron del 54,2% al 58,8%.

Cuadro 7 Composición de los ocupados según categoría ocupacional

Año	Asalariado privado	Asalariado Público	Cooperativistas	Patrón	Cuenta propia s/local	Cuenta propia c/local	Otras
2006	54,2%	15,6%	0,2%	4,7%	6,5%	16,5%	2,2%
2007	54,8%	14,9%	0,2%	4,8%	4,9%	18,4%	1,8%
2008	55,2%	14,9%	0,2%	4,8%	4,1%	19,0%	1,8%
2009	56,1%	14,3%	0,2%	4,8%	3,6%	19,1%	1,9%

⁵ Para clasificar a los ocupados por categoría ocupacional se considera la de su ocupación principal.

2010	56,9%	14,3%	0,2%	4,8%	3,2%	19,2%	1,5%
2011	57,2%	14,4%	0,2%	5,2%	2,8%	18,8%	1,4%
2012	57,8%	14,8%	0,1%	4,7%	2,8%	18,3%	1,4%
2013	57,7%	14,7%	0,1%	4,9%	2,5%	18,8%	1,3%
2014	58,0%	14,9%	0,2%	4,4%	2,6%	18,9%	1,1%
2015	57,7%	14,7%	0,2%	4,2%	2,5%	19,8%	1,0%
2016	56,8%	15,0%	0,2%	4,1%	2,6%	20,3%	1,0%
Variación 2016- 2006 en p.p.	2,6	-0,6	0,0	-0,6	-3,9	3,8	-1,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

En concordancia con lo acontecido con el nivel de calificaciones de la oferta de trabajo, se observa un incremento en el nivel educativo promedio de los ocupados. Así, se constata un incremento de los trabajadores con estudios universitarios completos en 2,1 p.p. al tiempo que una disminución de 8,1 p.p. en la proporción de trabajadores que tienen a lo sumo educación primaria completa (Cuadro 8).

Cuadro 8 Composición de los ocupados según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	31,8%	28,5%	8,4%	11,6%	3,3%	7,1%	9,3%
2007	30,8%	29,9%	7,8%	11,4%	3,3%	7,2%	9,6%
2008	30,7%	29,9%	6,6%	13,3%	3,0%	7,3%	9,2%
2009	30,4%	29,7%	6,8%	13,1%	2,9%	7,4%	9,6%
2010	30,4%	30,7%	6,7%	13,2%	2,8%	6,8%	9,4%
2011	26,9%	30,4%	10,2%	10,9%	3,5%	7,5%	10,7%
2012	25,5%	31,2%	10,8%	10,4%	3,5%	7,6%	11,0%
2013	25,4%	31,4%	11,0%	10,0%	3,4%	7,6%	11,1%
2014	23,8%	32,4%	10,3%	10,1%	3,6%	8,6%	11,3%
2015	24,2%	31,7%	11,3%	9,9%	3,4%	8,0%	11,5%
2016	23,7%	32,3%	11,6%	9,6%	3,4%	7,9%	11,5%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-8,1	3,8	3,2	-2,0	0,1	0,8	2,1

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

A su vez, el porcentaje de trabajadores que tiene como máximo nivel educativo secundaria completa también aumentó (pasando de 8,4% a 11,6% en el período). Cabe señalar que mientras que los años de educación formal promedio alcanzados por los

ocupados mayores de 24 años aumentó de 9,5 a 10,3 (8,6%), cambio muy similar al observado para el conjunto de los activos (8,6%, desde 9,4 a 10,2), la variación en los años de los desocupados fue menor (5,7%, desde 8,7 a 9,2) y para los inactivos mayores de 24 años fue de 11,9% (6,9 a 7,7).

Comparando el nivel educativo (y el aumento del mismo en el período) de asalariados privados y públicos, los años de educación promedio aumentaron de 9,2 a 10 (8,8%) y de 11,4 a 12,7 (11,1%), respectivamente. Si se excluye a maestros y profesores, la evolución de los años promedio de educación para los asalariados públicos es de 10,8 a 12,2 (12,6%), por lo que los asalariados públicos que no son maestros ni profesores son los trabajadores que tuvieron el mayor aumento porcentual de años de educación (Cuadro 9). Los cuentapropistas sin local son los que presentan el menor promedio de años de educación (en torno a 7), con dos años de diferencia respecto a las categorías de ocupación subsiguientes.

Cuadro 9 Años promedio de educación por categoría ocupacional, excluyendo maestros y profesores.

Año	Asalariados privados	Asalariados públicos	Cuentapropistas s/local	Cuentapropistas c/local
2006	9,1	10,8	7,2	9,0
2007	9,1	10,9	6,8	8,9
2008	9,3	11,2	6,8	9,1
2009	9,4	11,4	6,9	9,1
2010	9,3	11,4	6,9	9,0
2011	9,6	11,9	6,9	9,2
2012	9,7	11,9	6,9	9,4
2013	9,7	11,8	7,0	9,4
2014	9,7	12,1	7,1	9,4
2015	9,8	12,2	7,2	9,4
2016	9,9	12,2	7,2	9,5
variación 2016-2006 en porcentaje	9,0%	12,6%	0%	4,9%

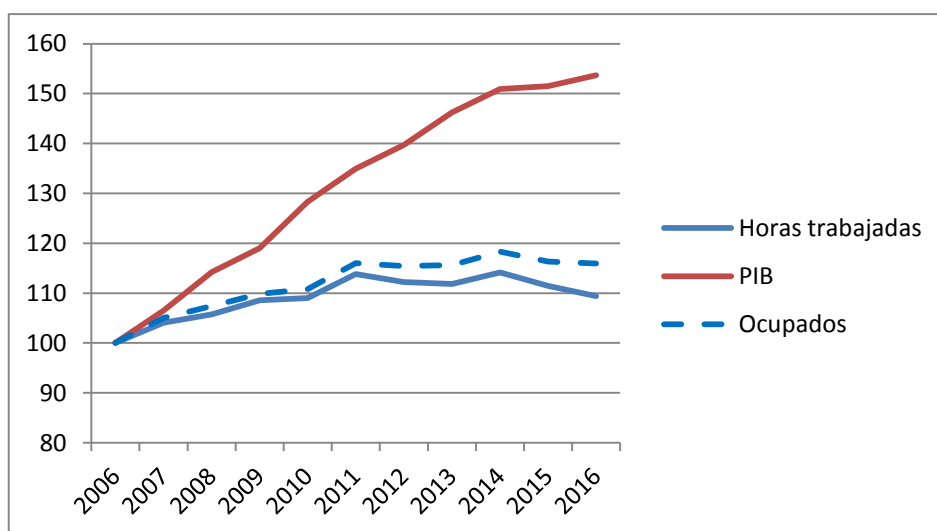
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Respecto al tamaño medio de los establecimientos donde se emplean los ocupados, se constata un crecimiento en el período. En efecto, el porcentaje de personas que trabajan en establecimientos de 10 o más trabajadores pasó de 43,2% en 2006 a 51,2% en 2016 para el total del país. Por su parte, mientras el porcentaje de ocupados en establecimientos que ocupan entre 5 y 9 trabajadores permaneció prácticamente incambiado, los ocupados en establecimientos de menos de 5 trabajadores pasaron de representar el 48% del total de los ocupados en 2006 a 40,6% en 2016 para el total del país, lo que marca una reducción de 7,4 p.p (Cuadro A.8). Cabe señalar que el

porcentaje de los trabajadores del interior del país que trabajan en este tipo de establecimientos continúa siendo elevado, en 2016 dicho porcentaje era de 47,2%, mientras que en Montevideo dicho porcentaje es del 31,4%.

3.4 Productividad aparente

En términos absolutos el incremento en el número de ocupados fue de 16% (226.445 ocupados más), teniendo en cuenta la reducción de las horas semanales trabajadas mencionada anteriormente, se obtiene un aumento de 9,4% en las horas totales trabajadas en el país. Según datos del Banco Central del Uruguay (BCU), en el mismo lapso, el PIB acumuló un crecimiento de 53,7%. Por tanto, se procesó en el período un importante aumento de la productividad aparente del trabajo (40,5%).



Gráfica 4 Evolución de horas trabajadas totales, PIB y número de ocupados. Base 2006=100. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH y BCU.

El volumen físico de todas las ramas de actividad aumentó entre 2006 y 2016. No obstante, la evolución del número de ocupados según rama de actividad presenta trayectorias distintas. Como se observa en el Cuadro 10, la cantidad de ocupados se vio reducida en las ramas Agropecuaria y Minería, Industrias Manufactureras y en Electricidad, Gas y Agua. Estas pérdidas son producto enteramente de lo ocurrido entre 2014 y 2016. La evolución a la baja de las horas trabajadas, aumento de puestos de trabajo (Cuadro 10) y volumen físico de la producción en las distintas ramas (Cuadro A.9), sería indicativo de un aumento generalizado de la productividad aparente del trabajo, salvo por lo acontecido en la construcción, donde habría permanecido estable.

Cuadro 10

Cantidad de ocupados según rama de actividad

Año	Agro y minería	Industrias	EGA*	Construc- ción	Comercio	Transportes y Comunica- ciones	Ss. a Empresas	Otros Ss.**
2006	154.842	194.996	14.775	88.645	309.652	75.040	102.159	478.760
2007	161.871	207.701	12.381	100.281	320.921	83.098	114.876	488.724
2008	165.868	202.138	13.228	105.627	323.286	87.241	124.411	501.704
2009	173.274	204.278	14.078	105.832	339.475	88.605	129.944	503.269
2010	184.803	205.180	14.078	114.668	337.373	84.486	132.157	499.188
2011	179.110	213.000	14.301	120.496	352.302	95.715	143.433	528.001
2012	143.821	194.435	15.635	128.204	357.541	109.998	142.484	546.033
2013	157.509	195.924	16.431	132.328	348.135	111.340	149.449	529.321
2014	156.954	193.842	14.403	135.340	358.573	118.592	158.835	541.895
2015	149.145	182.761	13.320	132.993	360.560	120.999	161.600	528.801
2016	137.942	185.331	12.960	123.100	357.282	118.080	164.432	546.186
Variación								
2016-								
2006	-16.900	-9.666	-1.815	34.455	47.631	43.040	62.273	67.426

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

* Electricidad, Gas y Agua.

**Servicios comunales, sociales y personales.

En resumen, la TE ha tenido un aumento significativo en el período, impulsada principalmente por la TE femenina y por el aumento de la TE específicas de los tramos etarios centrales. No obstante, persisten diferencias importantes en la inserción laboral de las mujeres con y sin hijos y por nivel educativo. En el período se constata un aumento del nivel educativo de los trabajadores, con los mayores aumentos produciéndose en los asalariados privados y públicos. La única categoría en la que ha disminuido el número de trabajadores en el período fueron los cuentapropistas sin local, categoría que es contracíclica con respecto a la variación del PIB. Finalmente, la productividad media de los trabajadores ha aumentado en la mayoría de los sectores de actividad. Sin embargo, existe una pérdida de puestos de trabajo en las ramas de producción primarias.

3.5. Multiempleo y subempleo

En promedio, solo 10% de los trabajadores tiene más de un empleo, y solo 1,2% tiene tres o más (Cuadro 11). Se constatan escasas diferencias entre hombres y mujeres, que de todas maneras dan cuenta de que el multiempleo es más relevante para estas últimas.

Cuadro 11 Multiempleo

Año	Total			Hombres			Mujeres		
	un empleo	dos empleos	tres o más	un empleo	dos empleos	tres o más	un empleo	dos empleos	tres o más

	más					más			
2006	89,6%	9,2%	1,1%	90,9%	8,2%	0,9%	88,0%	10,5%	1,5%
2007	87,4%	10,9%	1,6%	88,9%	10,0%	1,2%	85,6%	12,2%	2,2%
2008	86,2%	11,9%	1,8%	87,9%	10,8%	1,2%	84,2%	13,3%	2,6%
2009	88,3%	10,2%	1,5%	90,1%	9,0%	0,9%	86,1%	11,7%	2,3%
2010	88,4%	10,3%	1,3%	90,1%	9,1%	0,8%	86,3%	11,7%	2,0%
2011	88,8%	9,9%	1,3%	90,4%	8,7%	0,9%	86,8%	11,4%	1,8%
2012	89,3%	9,4%	1,3%	91,0%	8,2%	0,8%	87,2%	10,9%	1,9%
2013	90,1%	8,7%	1,1%	91,7%	7,7%	0,6%	88,1%	10,1%	1,8%
2014	89,7%	9,1%	1,3%	91,4%	7,9%	0,7%	87,5%	10,5%	1,9%
2015	89,3%	9,4%	1,3%	90,9%	8,3%	0,8%	87,3%	10,8%	1,8%
2016	89,9%	8,8%	1,2%	91,7%	7,6%	0,7%	87,8%	10,4%	1,9%
Variación 2016-2006 en p.p.	0,3	-0,4	0,1	0,8	-0,6	-0,1	-0,2	-0,2	0,3

Fuente: elaboración en base a datos de ECH.

La región Metropolitana es la que tiene mayor proporción de sus trabajadores con multiempleo (12,5% en promedio para el período), mientras que en el resto de las regiones el mismo oscila en torno al 9,4% (Cuadro A.10).

Cuando se analiza el porcentaje de ocupados con multiempleo según rama de la actividad principal, se encuentra que no hubo cambios significativos en el período, pero sí persisten diferencias de nivel entre ramas. Servicios Comunales, Sociales y Personales es dentro del sector de actividad donde un mayor porcentaje de ocupados presenta multiempleo (20,4% promedio en el período) en comparación con el resto de las actividades productivas (gráfica A.G.2). Dentro de esta rama, se incluyen categorías como el trabajo en hospitales e instituciones de asistencia social, servicios de diversión y culturales, los cuales son típicamente ocupaciones asociadas al multiempleo. En el resto de las ramas, el multiempleo de quienes principalmente se desempeñan en ellas, varía entre 5% y 10%. Dado que aproximadamente 50% de las mujeres se ocupan en la rama de Servicios Comunales, Sociales y Personales, mientras que sólo el 18,3% de los hombres los hace (Cuadro A.G.3 y Cuadro A.G.4), no sorprende el hecho de que el multiempleo femenino sea mayor que el masculino (12,2% y 8,3% en 2016, respectivamente).

Por categoría de ocupación (Cuadro 12), los asalariados (tanto públicos como privados) son los que tienen un mayor porcentaje de multiempleo (11% y 20%, respectivamente). En cambio, los cuentapropistas sin local son los trabajadores con menor multiempleo (5%).

Cuadro 12 Tasas de multiempleo específicas por categoría ocupacional

Año	Asalariado privado	Asalariado Público	Cooperativa	Patrón	Cta propia s/local	Cta propia c/local	Otras
-----	-----------------------	-----------------------	-------------	--------	-----------------------	--------------------------	-------

2006	9,7%	17,7%	13,9%	8,9%	6,9%	8,6%	3,1%
2007	11,9%	20,2%	9,7%	11,5%	8,8%	10,7%	2,7%
2008	13,2%	21,0%	13,9%	12,4%	10,7%	11,8%	3,4%
2009	12,0%	21,6%	21,2%	8,3%	5,3%	6,2%	2,5%
2010	12,1%	20,3%	11,7%	7,3%	4,5%	6,6%	2,8%
2011	11,6%	20,4%	15,5%	6,3%	3,6%	6,3%	1,4%
2012	10,8%	20,5%	8,3%	5,3%	3,6%	5,6%	1,8%
2013	10,0%	18,7%	7,7%	5,0%	3,7%	5,3%	0,7%
2014	10,4%	19,7%	10,7%	5,4%	3,4%	5,3%	1,9%
2015	10,8%	21,1%	14,3%	4,9%	3,8%	5,1%	1,5%
2016	10,3%	18,9%	11,1%	5,1%	3,5%	5,2%	1,7%
Variación 2016- 2006 en p.p.	0,6	1,3	-2,7	-3,8	-3,4	-3,5	-1,4

Fuente: elaboración en base a datos de ECH.

El multiempleo presenta una clara relación positiva con el nivel educativo (Cuadro 13), ya que mientras que 6,3% de los trabajadores con primaria como mayor nivel educativo tiene más de un empleo, dicho porcentaje es de 29,8% y 28,2% para el caso de maestros y profesores, y para los trabajadores con universidad completa, respectivamente.

Cuadro 13 Tasas de multiempleo específicas por nivel educativo para mayores de 24 años.

Año	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	7,1%	8,0%	8,3%	10,4%	27,1%	14,1%	32,8%
2007	8,9%	11,0%	10,7%	13,4%	31,6%	17,0%	32,1%
2008	10,4%	12,2%	12,0%	15,7%	29,7%	17,5%	34,5%
2009	7,9%	9,8%	9,2%	12,4%	28,9%	16,1%	33,1%
2010	8,2%	10,0%	8,7%	13,1%	26,3%	16,4%	31,5%
2011	7,2%	9,5%	10,1%	11,7%	28,8%	12,5%	29,4%
2012	7,0%	8,7%	9,1%	11,3%	27,6%	12,6%	28,8%
2013	6,1%	7,9%	8,8%	10,8%	25,7%	11,3%	27,4%
2014	6,4%	8,5%	8,2%	11,0%	27,4%	11,3%	27,4%
2015	6,7%	8,7%	8,9%	11,4%	30,6%	11,6%	27,9%
2016	6,3%	7,6%	8,5%	10,1%	29,8%	10,8%	28,2%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-0,7	-0,4	0,2	-0,2	2,7	-3,2	-4,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

El subempleo⁶ es un indicador de calidad del empleo que está claramente asociado al ciclo económico. Así, consecuentemente con el dinamismo del mercado de trabajo reseñado antes, la proporción de ocupados en situación de subempleo se redujo desde 12,8% a 8,3% (4,5 p.p.) en el período analizado. Asimismo, este indicador ha tenido un retroceso en los últimos 2 años, debido a que desde el mínimo alcanzado en 2013 y 2014 (6,7%) ha existido un aumento de 1,6 p.p. Esta misma evolución se observa tanto en hombres como en mujeres, aunque las mujeres tienen una mayor tasa de subempleo.

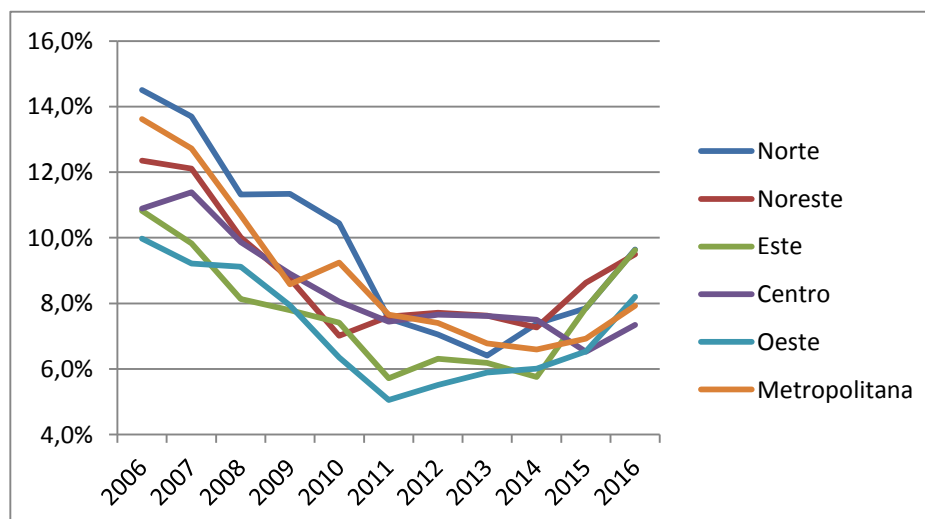
Cuadro 14 Tasa de subempleo

Año	Total	Hombre	Mujer
2006	12,8%	10,6%	15,8%
2007	12,1%	10,0%	14,7%
2008	10,3%	8,6%	12,3%
2009	8,7%	7,3%	10,5%
2010	8,6%	7,3%	10,3%
2011	7,2%	5,9%	8,9%
2012	7,2%	6,0%	8,6%
2013	6,7%	5,7%	8,0%
2014	6,7%	5,8%	7,7%
2015	7,2%	6,4%	8,1%
2016	8,3%	7,8%	9,0%
Variación 2016-2006 en p.p.	-4,5	-2,7	-6,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Todas las regiones exhiben la misma tendencia, tanto para el período completo como para los últimos dos años, aunque la intensidad de la misma varía. La zona este es la mayor reversión en este indicador en 2014-2016, pasando de 5,8% a 9,6%.

⁶ El subempleo se define como los ocupados que trabajan menos de 40 horas, desean trabajar más, están disponibles para trabajar más, pero no consiguen hacerlo.



Gráfica 5 Tasa de subempleo por región. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Las tasas de subempleo no solo tienden a descender con los años de educación sino que, durante el período, ha aumentado la diferencia en las tasas específicas de subempleo por nivel educativo, producto de la mayor reducción de las tasas de los niveles educativos más altos (Cuadro 15).

Cuadro 15 Tasas de subempleo específicas por nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	13,8%	12,3%	9,0%	12,9%	12,7%	9,7%	10,3%
2007	13,0%	11,5%	8,4%	11,4%	11,8%	8,8%	9,1%
2008	11,1%	9,9%	6,1%	9,8%	7,8%	8,0%	7,4%
2009	9,9%	8,3%	5,6%	7,5%	5,9%	6,2%	6,2%
2010	9,9%	8,0%	5,3%	8,5%	5,2%	5,8%	5,9%
2011	7,5%	7,2%	4,1%	6,9%	5,3%	6,1%	6,2%
2012	7,5%	7,2%	4,1%	6,9%	5,3%	6,1%	6,2%
2013	8,1%	6,4%	3,9%	6,0%	4,7%	5,3%	5,3%
2014	7,6%	6,5%	4,4%	6,4%	4,5%	4,7%	4,6%
2015	8,8%	7,0%	4,4%	6,2%	3,9%	5,2%	5,2%
2016	10,0%	8,4%	5,0%	7,6%	4,8%	5,4%	5,4%
Variación 2016-2006 en p.p.	-3,8	-3,9	-4,1	-5,3	-7,9	-4,3	-4,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Por último, el subempleo exhibe una clara relación inversa con la edad. Mientras que, en promedio, el 12,2% de los que tienen entre 18 y 24 años están subempleados, solo el 7,8% de los que tienen entre 45 y 60 años lo está. Sin embargo, en el período se observan las mismas dos tendencias para todos los tramos: una significativa reducción en las tasas de subempleo para todos los tramos en el total del período, y un aumento en el subempleo cuando se considera únicamente los dos últimos años (Cuadro A.11).

3.6. Aportes a la seguridad social

La falta de aportes a la seguridad social es un problema de suma relevancia dado que constituye una fuente de desigualdad presente y futura entre los trabajadores. Durante el período de estudio, la cantidad de trabajadores que no realizaron aportes a la seguridad social se redujo 9,7 p.p., afectando a 35% de los trabajadores en 2006 y solo a 25,3% en 2016.⁷ Esta caída debe analizarse en un marco de crecimiento económico, pero también de la implementación de políticas específicas que tuvieron por objetivo el incremento de la formalización de los puestos de trabajo. Dentro de éstas se destacan: los mayores controles e inspecciones del MTSS, BPS y DGI a las empresas; la reinstalación de la negociación colectiva, que permitió mayor poder de negociación a los trabajadores, lo que puede haber causado mejoras en la calidad de los empleos; así como las leyes específicas para el trabajo doméstico y trabajo rural⁸. Asimismo, otras políticas como la ampliación de los beneficios del seguro nacional de salud, en particular la inclusión de la cobertura para los hijos menores de 18 de los aportantes, podrían haber producido incentivos a la formalización.⁹

En cuanto a las heterogeneidades territoriales, la reducción de los no aportantes es generalizada, a pesar que en los departamentos al norte del país las mejoras han sido más lentas (Cuadro A.12). En 2016, las zonas Norte y Noreste tenían tasas de no registro de 34,2% y 41,5% respectivamente. En cambio, la zona Metropolitana es la que tiene el menor porcentaje de sus trabajadores no registrados, siendo 20,5% de los mismos. A su vez, esta región es la que ha experimentado una mayor reducción del no registro en el período analizado (11,3 p.p.).

La caída de la no cotización a la seguridad social se constata dentro de todas las ramas de actividad (Cuadro 16). El mayor descenso se observa en el sector Comercio, con una reducción de 15,6 p.p. en el período. La mayor incidencia de esta problemática se encuentra en el sector Construcción, que hasta 2014 era la rama de actividad que había experimentado la mayor reducción en el porcentaje de trabajadores sin aportes. Sin embargo, este sector presentó una importante reversión en los últimos 2 años, ya que desde el mínimo alcanzado en 2014 (42,8%) aumentó hasta el 50,2% en 2016.

⁷ El no aporte a una caja jubilatoria se capta de manera directa recién a partir de 2001, en el cual el porcentaje de trabajadores en localidades de más de 5.000 habitantes sin aportes era de 36%.

⁸Ley 18.065 y Ley 18.441, respectivamente.

⁹ Según Bérgholo y Cruces (2014), esta política llevó a un aumento de los trabajadores aportantes, tanto por nuevos ocupados, como por la formalización de trabajadores antes no aportantes.

Cuadro 16 Tasas de no aporte por rama de actividad

Año	Total	Agro y minería	Industria	EGA	Construcción	Comercio	Transporte y comunicaciones	Ss. a Empresas	Otros Ss.**
2006	35,0%	33,8%	37,2%	2,8%	59,6%	45,5%	20,8%	27,1%	28,1%
2007	34,7%	34,4%	37,0%	3,0%	53,5%	44,1%	21,2%	26,9%	28,6%
2008	33,3%	34,1%	34,6%	1,7%	51,9%	42,1%	19,3%	26,1%	27,8%
2009	32,2%	33,9%	34,9%	2,1%	49,4%	40,6%	19,7%	24,2%	26,5%
2010	31,7%	33,8%	33,7%	0,7%	48,2%	40,2%	17,7%	25,1%	25,6%
2011	28,3%	33,2%	29,1%	1,4%	42,7%	35,6%	15,4%	20,4%	23,2%
2012	26,5%	31,2%	26,6%	1,9%	42,6%	32,4%	14,1%	18,2%	23,1%
2013	25,6%	31,3%	25,0%	2,0%	42,9%	31,0%	13,3%	20,3%	21,1%
2014	24,9%	31,0%	24,9%	1,3%	42,8%	30,3%	11,6%	21,6%	19,6%
2015	24,7%	28,6%	26,3%	0,2%	45,1%	29,5%	11,6%	21,9%	19,1%
2016	25,3%	30,6%	25,4%	1,6%	50,2%	29,9%	12,5%	22,9%	19,4%
Var. 2016- 2006 en p.p.	-9,7	-3,2	-11,8	-1,2	-9,5	-15,6	-8,4	-4,2	-8,7

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Durante el período, la reducción de la no cotización se da entre la mayoría de las categorías ocupacionales (Cuadro 17). Las mayores caídas se producen entre los asalariados privados y los cooperativistas en donde la reducción de los no aportantes fue de 13,4 p.p. y de 10,9 p.p (aunque los cooperativistas representan únicamente un 0,4% de los ocupados). La evolución de los asalariados privados es de particular importancia debido a que, en 2006 representaban 44,5% del total de los no aportantes, porcentaje que se reduce a 34,4% en 2016 (Cuadro A.13). A su vez, los cuentapropistas sin local también vieron reducida su proporción en el total de trabajadores sin aportes pasando de 17,5% a 10%, esta baja se debe principalmente a la caída de ocupados en esta categoría ocupacional, pasando de 92.600 a 42.700 aproximadamente. Sin embargo, la tasa específica de no aportantes en esta categoría, junto con la de la categoría de Otros trabajadores¹⁰, fueron las únicas que no se redujeron en el período.

Cuadro 17 Tasa específicas de no aportantes por categoría ocupacional

Año	Asalariado privado	Asalariado Público	Cooperativa	Patrón	Cuenta propia s/local	Cuenta propia c/local	Otros*
2006	28,8%	1,5%	17,2%	14,7%	93,6%	66,8%	60,4%
2007	27,8%	1,3%	20,5%	15,8%	96,9%	67,5%	69,6%
2008	25,9%	1,5%	15,2%	16,4%	96,3%	67,1%	69,3%
2009	24,5%	0,0%	24,3%	14,3%	96,2%	67,8%	69,7%
2010	23,8%	0,0%	29,7%	16,5%	97,0%	68,6%	70,8%
2011	20,2%	0,0%	20,6%	14,8%	96,5%	65,2%	64,4%
2012	17,8%	0,0%	20,5%	13,7%	95,0%	65,3%	64,9%
2013	16,3%	0,0%	6,7%	14,0%	96,9%	65,0%	65,2%
2014	15,7%	0,0%	5,3%	10,7%	97,3%	64,2%	65,8%

¹⁰ Durante algunos años del período, para los trabajadores de esta categoría, la ley no requería aportes a la Seguridad Social.

2015	14,9%	0,0%	8,0%	10,7%	96,4%	63,5%	64,5%
2016	15,4%	0,1%	6,2%	10,7%	97,1%	64,0%	62,2%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-13,4	-1,5	-10,9	-4,0	3,5	-2,7	1,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

* Incluye trabajadores en el hogar no remunerados y trabajadores de un programa social de empleo.

La falta de aportes presenta claras diferencias según la edad de los ocupados (Gráfica A.G.5). La mayoría de los trabajadores menores de edad son no aportantes (91,4% en 2016). El porcentaje se reduce significativamente en los siguientes tramos etarios, para luego aumentar entre los mayores de 60, subgrupo que está compuesto de una alta proporción de trabajadores ya jubilados por otra actividad. A su vez, si bien la no cotización se redujo para todas las edades, el mayor descenso ocurrió entre los jóvenes de 18 a 24 años (14,3 p.p.). Esta fuerte caída redujo la brecha de los no aportantes de este tramo con respecto a los tramos centrales de la vida laboral (en 2006 la brecha era de 15 p.p. aproximadamente, reduciéndose a 10 p.p. en 2016).

Por su parte, el nivel educativo (Cuadro 18) se relaciona de manera inversa con la falta de aportes. El porcentaje de no aportantes entre los ocupados con estudios terciarios es significativamente menor que el resto de los trabajadores. Los menores niveles se alcanzan entre los que tienen los estudios terciarios culminados (ya sean universitarios, maestros o profesores).

Cuadro 18 Tasas específicas de no aportantes por nivel educativo para mayores de 24 años

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	47,2%	33,1%	20,2%	34,3%	8,2%	16,0%	9,0%
2007	48,8%	32,4%	20,6%	32,1%	6,8%	15,1%	9,7%
2008	48,2%	31,4%	20,1%	27,3%	7,1%	14,5%	7,5%
2009	47,9%	30,8%	18,7%	25,1%	6,0%	12,2%	7,6%
2010	47,1%	29,9%	17,0%	25,7%	6,1%	11,1%	6,9%
2011	45,3%	27,5%	14,3%	25,9%	5,5%	11,0%	6,6%
2012	44,4%	26,1%	13,8%	25,1%	4,7%	9,6%	4,8%
2013	43,9%	25,4%	11,8%	24,4%	4,0%	9,0%	4,7%
2014	44,0%	25,4%	11,5%	23,2%	3,9%	8,8%	4,3%
2015	42,8%	24,8%	11,8%	24,5%	5,0%	8,1%	4,2%
2016	44,4%	25,6%	12,6%	24,4%	4,2%	9,0%	4,2%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-2,8	-7,5	-7,6	-9,9	-4,0	-6,9	-4,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

El análisis por sexo da cuenta que las tasas específicas de no aportantes se han reducido desde 35,7% a 24,1% para las mujeres (11,6 p.p.) y desde 34,5% a 26,3% para los hombres (8,2 p.p.). Si se analiza las diferencias entre hombres y mujeres por nivel educativo (Cuadro 19), se observa que los mayores niveles de no aportes en las mujeres con respecto a los hombres ocurren únicamente entre los trabajadores con primaria o secundaria incompleta y la tendencia en los últimos años es a una reducción de esta brecha.

Cuadro 19 Diferencia en tasa de no aportes entre mujeres y hombres por nivel educativo en p.p.

Año	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	10,0	10,2	0,8	7,7	-4,7	0,4	0,3
2007	10,2	10,9	1,7	8,0	-0,9	-0,4	-1,2
2008	12,6	10,4	3,2	1,8	-0,4	-0,6	-1,9
2009	11,7	11,1	3,0	2,1	-1,3	1,0	-0,4
2010	10,8	10,5	4,8	2,2	0,2	0,0	-1,7
2011	10,5	10,3	1,4	5,4	2,2	0,4	-3,0
2012	9,0	10,1	1,7	1,5	-0,3	0,4	-1,7
2013	7,6	7,8	0,8	4,0	-2,5	0,6	-0,2
2014	6,4	6,8	0,8	4,3	1,1	0,7	-0,3
2015	5,3	6,6	1,3	2,4	-1,9	-1,0	-0,7
2016	5,7	5,6	1,2	-1,0	0,5	0,4	-0,7
Var. 2016-2006 en p.p.	-4,3	-4,6	0,4	-8,7	5,2	0,0	-1,0

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Dada la relevancia de esta dimensión de la calidad de los puestos de trabajo, se estimaron distintas especificaciones del siguiente modelo probit a efectos de observar cómo varía la probabilidad de realizar aportes para los trabajadores según distintos determinantes antes analizados aisladamente (Cuadro A.14 contiene las estimaciones para 2016).

$$Y = E(Y|X) + \mu$$

La variable dependiente Y es una variable binaria que vale uno si el trabajador realiza aportes a la seguridad social y cero en caso contrario, X es el vector de covariables, donde se incluyeron la edad, la educación, la rama de ocupación y categoría ocupacional del trabajador, agregando variables binarias para identificar si trabaja en un establecimiento con más de diez empleados, es mujer o vive en el interior del país. La esperanza condicional representa la probabilidad de realizar aportes condicionado en las covariables y la misma se estima usando la distribución normal y μ es el término de error.

Los resultados por edad y años de educación se encuentran de acuerdo a lo esperado. La edad tiene una relación positiva y decreciente, donde para el 2016 un año más aumenta en 2,6 p.p. la probabilidad de realizar aportes para el trabajador promedio. En el caso de la educación, aprobar entre 6 y 9 años, entre 10 y 12, entre 13 y 15 años, o 16 o más años de educación formal aumentan significativamente la probabilidad de realizar aportes con respecto a tener entre 0 y 6 años de educación, en 4,8, 10,9, 15,3 y 25,1 p.p. respectivamente. Trabajar en establecimientos de más de 10 trabajadores aumenta en 25,2 p.p. la probabilidad de realizar aportes con respecto a hacerlo en uno de 9 o menos trabajadores. Por otro lado, residir en el interior reduce en 2,6 p.p. la probabilidad de realizar aportes. La categoría ocupacional también es significativa, donde se destaca el hecho de que ser asalariado público o patrón aumenta la probabilidad de realizar aportes con respecto a ser asalariado público, mientras que ser cuentrapropista con o sin local la reducen de manera significativa (24,4 p.p. y 60,7 p.p., respectivamente). En cuanto a la rama de actividad, se encuentra que, comparando con trabajar en la Construcción, hacerlo en cualquiera de las otras ramas aumenta la probabilidad de aportar, con efectos marginales que varían entre 13,7 p.p. (Transporte) a 4,6 p.p. (Otros Servicios). Por último, al controlar por estas variables, ser mujer no tiene un efecto significativo en la probabilidad de realizar aportes. Comparando estos efectos con los encontrados para 2006, no se encuentran cambios en el signo o significación de ninguna de estas variables.

En síntesis, salvo en el caso de los cuentapropistas sin local y de trabajadores en el hogar no remunerados o en un programa social de empleo, la tasa de no aportes a una caja jubilaria se ha reducido para el resto de las categorías de trabajadores. Más allá de esta caída generalizada, existen poblaciones vulnerables como ser jóvenes y personas con bajo nivel educativo, para las cuales el nivel continúa siendo elevado y su reducción en el período ha sido menor que en el resto de los trabajadores. De hecho, las principales variables que afectan la probabilidad de no aportar a la seguridad social son el nivel educativo, el tamaño del establecimiento donde se trabaja y la categoría de ocupación.

4. Desempleo

La evolución de la Tasa de Desempleo¹¹ (TD) en el período también muestra el fortalecimiento que tuvo el mercado laboral. En efecto, la TD pasó de 10,8% en 2006 a 7,9% en 2016. La TD se redujo de manera generalizada en el país (Cuadro A.15), teniendo importantes descensos porcentuales en las zonas Norte y Noreste. Sin embargo, en el período 2015-2016 se produjo un aumento generalizado de la TD.

La TD se redujo tanto para hombres como para mujeres, pasando de 8,1% a 6,5% la tasa masculina, y de 14,0% a 9,5% la femenina. Cabe señalar que, si bien la TD

¹¹La Tasa de Desempleo se define como el porcentaje de desempleados sobre la PEA.

masculina es menor en todo el período, el aumento que se procesa entre 2014 y 2016 se centra en mayor medida en los hombres, pasando su TD específica de 5,1% a 6,5% (lo que representa un aumento del 27,5% del indicador) mientras que la TD femenina lo hizo de 8,4% a 9,5% (un aumento del 13%).

Se observa una relación inversa entre la TD y la edad de las personas, con tasas sensiblemente mayores para las personas menores de 25 años (Cuadro 20). Si bien este no es un problema exclusivo de nuestro país, de hecho es un fenómeno presente incluso en el mundo desarrollado, la magnitud del desempleo en los menores de 25 años es importante y es la tercera más alta de América Latina, superada únicamente por Jamaica y Costa Rica (OIT, 2016). Buscando disminuir tanto el desempleo juvenil como la mayor incidencia de los problemas de empleo para este grupo poblacional, se han desplegado en los últimos años una serie de políticas de empleo enfocadas en los jóvenes. Algunos ejemplos son el fomento de prácticas laborales (tanto en empresas privadas como organismos públicos), los beneficios fiscales para las empresas que contraten jóvenes, días libre por estudio, etc¹². A pesar de no haberse evaluado el resultado de todas estas políticas, algunos programas sí se han evaluado, como es el caso del programa “Yo estudio y trabajo”, programa social focalizado en que los jóvenes de hasta 20 años tengan la posibilidad de acceder a un empleo formal mientras continúan sus estudios, en el cual se encontró un efecto positivo y significativo en la formalización laboral de los jóvenes (DINEM-MIDES, 2016).

Cuadro 20 Tasas de desempleo específicas por tramo etario

Año	Total	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	Más de 60
2006	10,8%	37,0%	26,3%	10,3%	6,9%	5,6%	5,6%
2007	9,2%	34,7%	22,6%	8,8%	6,0%	4,7%	4,5%
2008	7,6%	29,9%	19,5%	7,4%	4,7%	3,8%	3,4%
2009	7,3%	23,9%	19,5%	7,5%	4,4%	3,7%	3,0%
2010	6,8%	26,8%	18,5%	6,4%	4,2%	3,2%	2,8%
2011	6,0%	25,9%	16,2%	5,8%	3,5%	2,8%	2,2%
2012	6,5%	24,9%	17,6%	6,4%	4,0%	2,8%	2,5%
2013	6,5%	29,1%	18,0%	6,2%	3,7%	2,8%	2,2%
2014	6,6%	30,4%	18,2%	6,4%	4,0%	3,0%	2,3%
2015	7,5%	32,9%	21,5%	7,2%	4,7%	3,3%	2,9%
2016	7,8%	32,5%	23,1%	7,7%	4,3%	4,0%	2,9%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-2,9	-4,5	-3,1	-2,5	-2,6	-1,7	-2,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ECH.

Analizando la TD según nivel educativo para los mayores de 24 años (Cuadro 21), se constata una relación negativa entre ambas variables.

¹²Para una recopilación de las distintas políticas del período 2006-2014, ver OIT (2015).

Cuadro 21 Tasas de desempleo específicas por nivel educativo para mayores de 24 años.

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	8,3%	8,2%	5,7%	6,5%	3,3%	7,6%	4,1%
2007	7,3%	6,9%	5,4%	5,2%	2,2%	5,5%	3,8%
2008	5,4%	6,0%	4,3%	3,9%	1,4%	4,5%	3,2%
2009	5,3%	6,0%	3,8%	4,3%	1,0%	4,0%	2,7%
2010	4,8%	5,1%	3,8%	3,4%	1,4%	4,0%	2,1%
2011	4,2%	4,6%	3,2%	3,5%	0,8%	3,6%	2,3%
2012	4,6%	4,9%	4,1%	3,6%	1,2%	4,4%	2,1%
2013	4,7%	4,7%	3,3%	3,7%	1,1%	3,5%	2,5%
2014	4,8%	5,2%	3,5%	3,2%	1,1%	4,2%	2,3%
2015	5,6%	5,7%	4,0%	4,5%	0,7%	4,1%	2,5%
2016	6,0%	6,1%	3,8%	4,4%	1,0%	4,6%	2,7%
Variación 2016-2006 en p.p.	-2,3	-2,1	-1,9	-2,1	-2,3	-3,0	-1,4

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Es interesante notar las diferencias en las TD de quienes culminan o no un nivel educativo específico. La diferencia entre los que tienen como máximo nivel educativo secundaria completa y los que no completaron ese nivel es de aproximadamente 2 p.p. en todos los años del período. Por otro lado, la diferencia entre los que culminaron estudios terciarios (universidad completa o maestros y profesores) y los que tienen universidad incompleta también es significativa. Mientras que para los que tienen universidad completa el mayor valor puntual de la TD en el período fue de 4,1% y en el caso de los maestros y profesores es aún menor (3,3%), para los que tienen universidad incompleta el máximo fue de 7,6%. Esta diferencia puede responder a que en algunas profesiones la culminación de la carrera es obligatorio para poder ejercer una profesión, también es posible que las empresas interpreten que los individuos que no culminaron sus estudios terciarios sean menos productivos que los que si lo hicieron (un efecto señalización) o que aquellos que se encuentran estudiando tengan requerimientos mayores, por ejemplo de horarios, para aceptar un empleo.

El tiempo promedio de búsqueda de un empleo para los desempleados (Cuadro 22) también se redujo, pasó de 11,8 a 7,8 semanas, siendo generalizado a nivel del país. Este indicador también tuvo un retroceso en los últimos años, pasando de un mínimo de 6,6 en 2013 a 7,8 en 2016. Cabe señalar que el indicador de duración que se obtiene a partir de las ECH es incompleto dado que únicamente se obtiene la duración hasta el momento en que la persona es entrevistada. Según un estudio realizado para el país por Azar et al. (2001), la duración completa del desempleo podría ser mayor que la reportada ya que el tiempo de búsqueda para los encuestados continúa luego de la encuesta (sesgo de duración), o, dado que los individuos que estuvieron desempleados poco tiempo tienen menor probabilidad de ser encuestados, también existe un sesgo

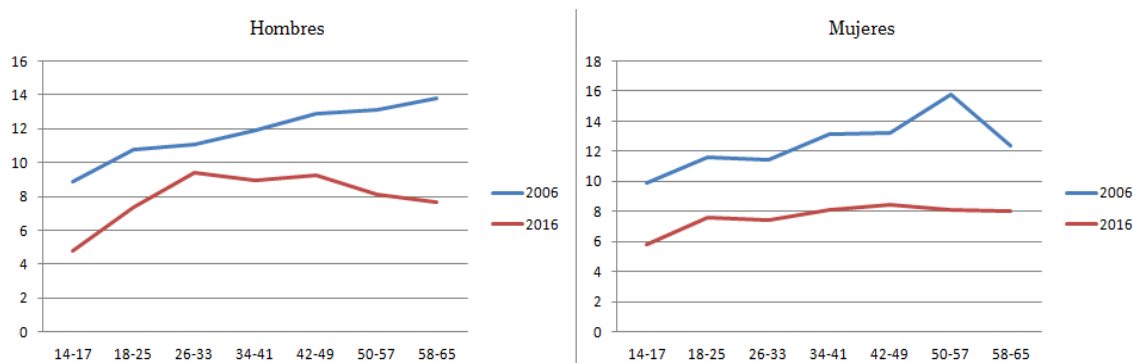
que puede sobreestimar la duración del desempleo (sesgo muestral). En la práctica es difícil saber qué sesgo prevalece.

Cuadro 22 Semanas promedio de búsqueda de empleo específicas por región de los desempleados

Año	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2006	11,7	10,5	11,2	13,8	11,7	12,0
2007	9,8	9,2	7,0	11,7	7,8	9,8
2008	9,3	8,4	6,5	9,5	8,5	8,0
2009	11,9	9,6	6,8	10,1	10,0	8,6
2010	9,3	9,6	6,7	8,0	8,4	7,8
2011	7,9	6,2	6,4	6,7	9,0	7,4
2012	8,5	8,2	5,7	7,0	6,6	6,4
2013	6,8	7,3	6,0	7,4	5,7	6,5
2014	6,2	7,5	6,7	6,2	6,7	7,3
2015	7,3	8,4	7,2	7,2	7,5	7,7
2016	6,8	8,0	6,8	7,2	7,3	8,2
Variación 2016-2006 en semanas	-4,9	-2,5	-4,4	-6,6	-4,4	-3,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

También se produce una reducción del tiempo de búsqueda promedio de empleo por sexo (Gráfica 6), pero la reducción es mayor en el caso de las mujeres. A su vez, si bien en los primeros años el tiempo de búsqueda es mayor para las mujeres, al final del período la diferencia se reduce de manera significativa.



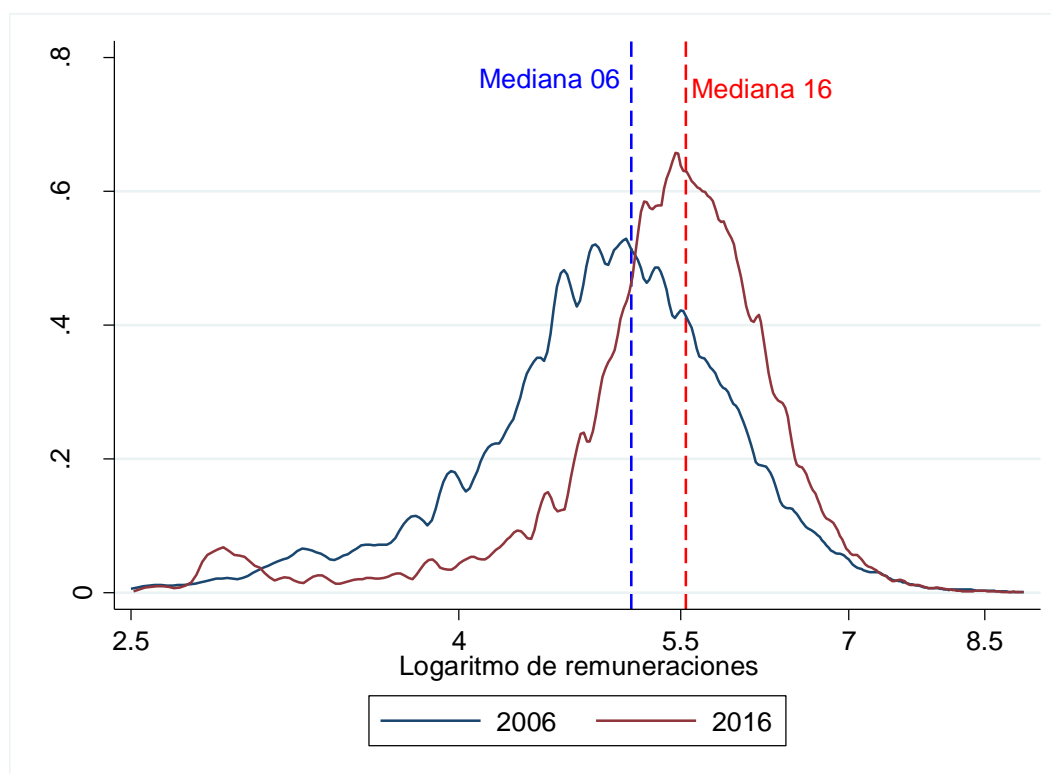
Gráfica 6 Tiempo promedio de búsqueda de empleo por sexo. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

La Gráfica 6 muestra que en 2006 el tiempo de búsqueda tenía una relación positiva con la edad del trabajador. Sin embargo, no existen diferencias apreciables en los tiempos de búsqueda entre trabajadores de distintas edades al final del período, de hecho, estas diferencias de partida ya no eran notorias en 2008.

En resumen, la TD se ha reducido en el período en todas las regiones y niveles educativos, sin embargo, persisten elevadas TD entre los más jóvenes. El tiempo de búsqueda reportado en las ECH es un indicio de una reducción en el tiempo en que los desocupados demoran en encontrar un nuevo empleo. El incremento en la tasa de desempleo observado en el período 2014-2016 fue acompañado de un aumento en el tiempo de promedio de búsqueda de los desocupados, dando por tanto mayor relevancia al empeoramiento constatado.

5. Remuneraciones

El período analizado se caracteriza por un importante incremento real de las remuneraciones laborales que fue generalizado, pero no homogéneo. Si consideramos la remuneración real por hora en términos líquidos y asociada a la ocupación principal, la misma aumentó 32% en los años considerados. El corrimiento a la derecha de la distribución de las remuneraciones entre 2006 y 2016 (Gráfica 7) muestra con claridad el aumento generalizado de las mismas. Una medida de este aumento es que el 76,3% de los trabajadores en 2016 tenía una remuneración por hora mayor que la remuneración mediana de 2006. También se aprecia una menor dispersión en las remuneraciones en la actualidad. Este efecto desconcentrador del crecimiento de las remuneraciones, se explica principalmente por incrementos superiores de los ingresos laborales en regiones del país con menor desarrollo relativo y entre grupos de personas más vulnerables, como aquellos con menores calificaciones.

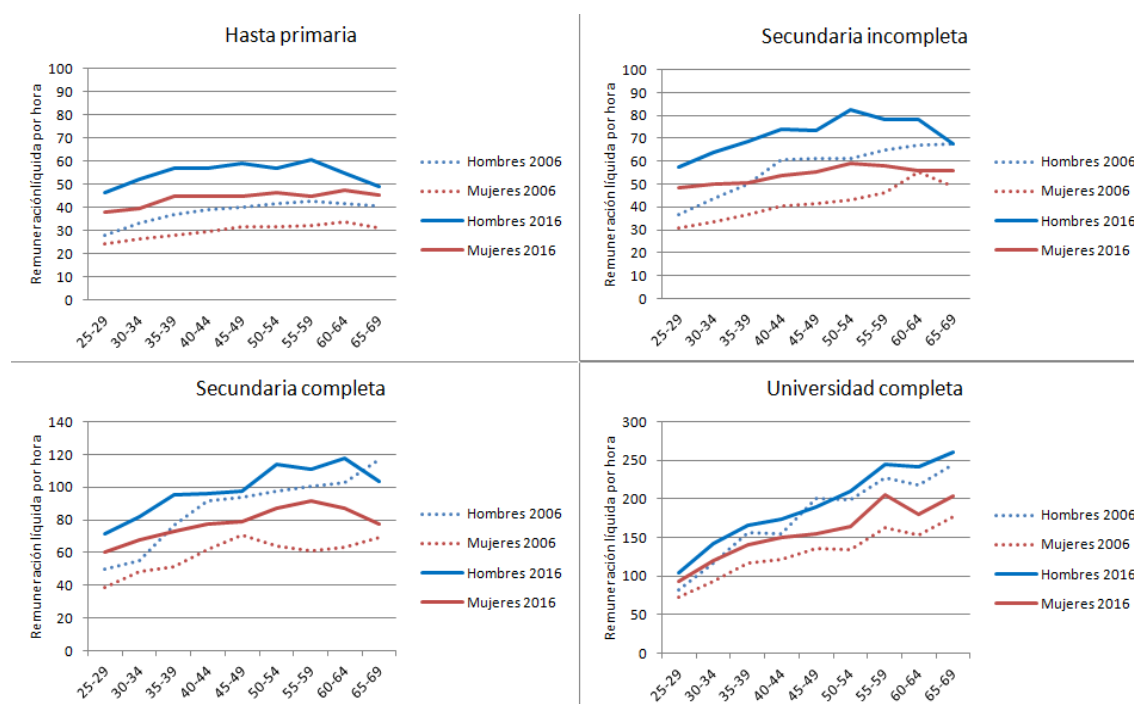


Gráfica 7 Funciones de Densidad Kernel para el logaritmo de las remuneraciones líquidas reales por hora para 2006 y 2016. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

En efecto, si bien las remuneraciones por hora en Montevideo son en promedio 34% mayores que en el resto del país en 2016, el aumento en el interior del país ha sido mayor al de la capital (37,1% y 28,2%, respectivamente). Las regiones que presentan mayores aumentos son el Centro (47,9%), el Oeste (46,5%) y el Norte (43,6%).

Un tema de preocupación constante en el mercado de trabajo uruguayo ha sido la brecha de remuneraciones entre hombres y mujeres, incluso entre aquellos con similares atributos observables. En el período analizado esta brecha tendió a reducirse, dado que el crecimiento real de las remuneraciones promedio por hora fue superior para el conjunto de mujeres que en el caso de los hombres (35,2% y de 29,5%, respectivamente). Sin embargo, en promedio, los salarios de los hombres continuaban siendo 8,8% más altos que los de las mujeres en 2016. Esta brecha no necesariamente explicaría la presencia de discriminación en el mercado de trabajo ya que existen otros factores como la composición de estos grupos de ocupados o la segregación de las mujeres en ciertas ocupaciones que juega en este resultado. No obstante, estudios previos sobre el tema presentan evidencia de que la brecha salarial de género en Uruguay no puede explicarse únicamente por un efecto composición de los trabajadores. En particular en lo que refiere al nivel educativo, Espino (2013) encuentra que las mujeres tienen una mayor probabilidad de estar sobrecalificadas para el puesto laboral que ocupan, mientras que los hombres tienen una mayor probabilidad de estar

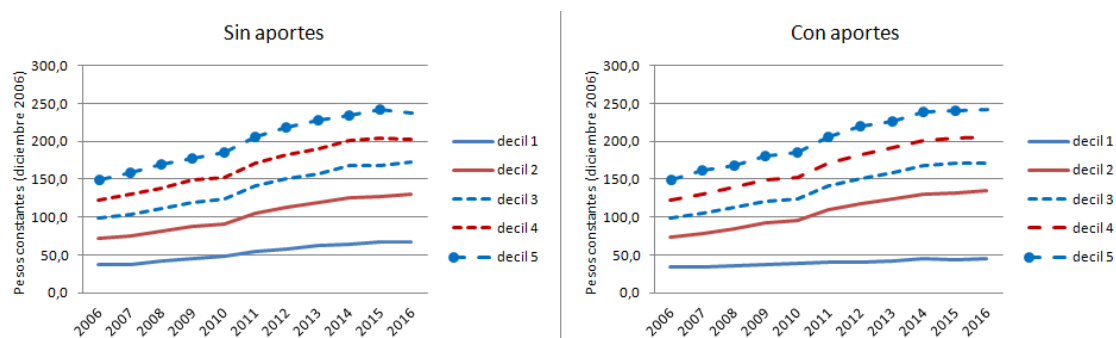
subcalificados. A su vez, Borraz y Robano (2010) encuentran que existe un mayor retorno en los hombres para iguales características que las mujeres, diferencia que aumenta a medida que se avanza en la distribución de las remuneraciones, lo que indica la existencia de un efecto de techo de cristal en el mercado laboral uruguayo para las mujeres. Comparando la diferencia entre hombres y mujeres para todos los años del período por nivel educativo y tramo etario, se encuentra que, en todos los niveles educativos, a excepción de UTU y maestros y profesores, las diferencias son significativas para los trabajadores entre 25 y 60 años (siempre son mayores las remuneraciones masculinas). A su vez, la Gráfica 8 permite ver que, para los trabajadores mayores de 40 años, las remuneraciones femeninas en 2016 no alcanzaban el nivel de las remuneraciones masculinas de 2006, a excepción de las de las trabajadoras con primaria como mayor nivel educativo, producto del importante crecimiento de las remuneraciones de este nivel educativo.



Gráfica 8 Remuneraciones líquidas promedio por hora de la ocupación principal a precios constantes para 2006 y 2016. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Es interesante señalar que la evolución de las remuneraciones de los trabajadores que no aportan a la seguridad social fue mayor a la de los aportantes (43,7% y 20,7%, respectivamente). En términos teóricos, existe una posible explicación de que los salarios de los trabajadores no registrados tiendan a acompañar a las de los trabajadores formales, es lo que se conoce como “lighthouse effect” o efecto faro, el cual indica que un aumento del Salario Mínimo Nacional (SMN), y en el caso de Uruguay los aumentos en los laudos por categorías en los Consejos de Salarios, generarían un aumento también del salario en el sector informal, ya que, para los trabajadores sin

aportes, estos aumentos podrían tomarse como un punto de comparación para la negociación de sus salarios (Boeri et al., 2011).¹³ Lamentablemente no existe un estudio específico para Uruguay, ya que en caso de confirmarse esta clase de efecto, sería un indicio de que mejoras en las condiciones laborales constatables para los trabajadores formales, también tendrían un efecto positivo para los trabajadores informales. Tampoco es totalmente claro por qué los salarios de los trabajadores informales podrían haber aumentado en mayor medida. Una primera aproximación al tema que puede realizarse es comparar la evolución de las remuneraciones de los trabajadores con y sin aportes dentro de cada decil. Se observa que efectivamente los salarios de los trabajadores informales acompañaron la evolución de los formales salvo en el primer decil, donde los salarios de los trabajadores no registrados crecieron más (Gráfica 9). Serían por tanto los diferenciales de crecimiento en este primer decil los que explicarían el mayor crecimiento de los salarios de los trabajadores informales. La diferencia en la evolución del primer decil, puede explicarse en parte por la composición etaria de los trabajadores, ya que entre los aportantes de este decil predominan los trabajadores de tramos etarios más avanzados, los cuales vieron un menor aumento de sus remuneraciones en el período (Gráfica A.G.7). Será necesario seguir profundizando en este tema en futuros trabajos.

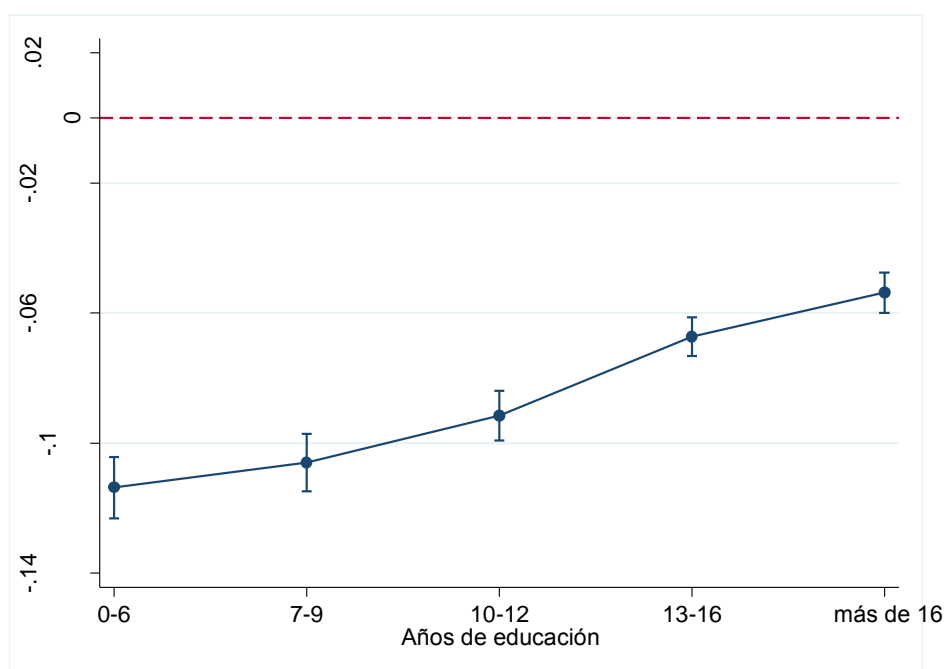


Gráfica 9 Evolución de las remuneraciones por hora por decil para trabajadores sin y con aportes.
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Por último, se estimó un modelo Probit, con el fin de realizar un análisis de los determinantes de recibir una remuneración mayor a dos tercios de la mediana para cada año. Se utilizaron como variables independientes las mismas utilizadas en el modelo para analizar la probabilidad de aportar y se incluyó una variable binaria que indica si el trabajador realiza aportes a la seguridad social (Cuadro A.16 contiene la estimación para 2016). Se encuentra que la edad, mayores años de educación y realizar aportes aumenta la probabilidad de que el trabajador reciba una remuneración por encima de dos tercios de la mediana, efectos consistentes para todos los años del período. En 2016 realizar aportes aumentaba en 22,5 p.p. esta probabilidad así como, para el trabajador promedio, un año más de edad la aumenta en 3,4 p.p. Con respecto a las ramas de actividad, se destaca el hecho de que trabajar en el Agro, Industrias o en

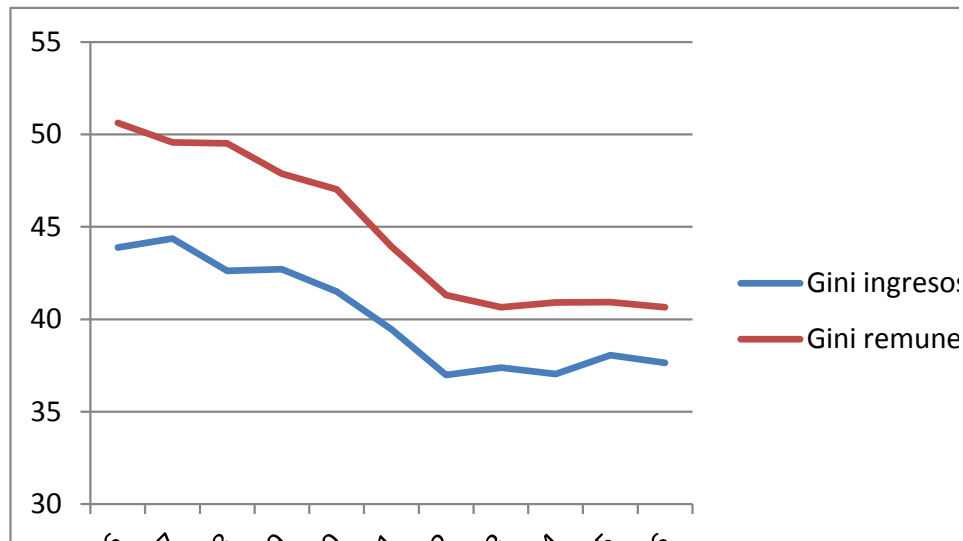
¹³ En 2006-2016, el aumento del SMN real fue de 85,5%.

Comercio reducen la probabilidad de recibir una remuneración aceptable con respecto a hacerlo en la Construcción, mientras que para el resto de las ramas no se encuentran efectos significativos. Por otro lado, ser mujer reduce en 9,2 p.p. la probabilidad de recibir una remuneración superior al umbral definido, efecto que es negativo pero decreciente para todos los años de educación (Gráfica 10). Comparando estos resultados con respecto a 2006, se encuentra que la única diferencia es que en 2006 trabajar en las ramas de Servicios a Empresas o en los Comunales, Sociales y Personales aumentaba la probabilidad de recibir una remuneración aceptable en 2,1 p.p. y 2,9 p.p., respectivamente.



Gráfica 10 Efecto marginal de ser mujer en la probabilidad de obtener una remuneración superior a dos tercios de la mediana, por años de educación, en 2016. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Finalmente, se analiza la evolución de la desigualdad de las remuneraciones medida a partir del Índice de Gini. La misma se redujo entre los años 2006-2016 (Gráfica 11) siendo mayor la caída para el caso de las remuneraciones que para los ingresos totales (10,0 p.p. y 6,2 p.p., respectivamente), aunque la desigualdad continúa siendo superior entre los ingresos laborales.



Gráfica 11 Evolución del Índice de Gini para ingresos totales y remuneraciones líquidas. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Sin embargo, analizando el ratio entre el quinto y primer decil se observa una mayor dispersión entre los ingresos que en las remuneraciones, pero la misma es igual para el ratio entre el noveno y quinto decil.

Cuadro 22 Indicadores de desigualdad de ingresos totales y remuneraciones.

Año	Ingresos		Remuneraciones	
	Decil9/Decil5	Decil5/Decil1	Decil9/Decil5	Decil5/Decil1
2006	2,7	4,1	2,7	3,5
2007	2,7	4,3	2,7	3,6
2008	2,6	4,2	2,7	3,5
2009	2,7	4,1	2,6	3,3
2010	2,7	3,5	2,6	3,2
2011	2,4	3,1	2,4	3,1
2012	2,3	4,2	2,3	3,1
2013	2,2	4,1	2,2	3,0
2014	2,2	4,1	2,2	3,6
2015	2,2	4,1	2,2	3,0
2016	2,2	4,1	2,1	3,0
Variación 2016-2006	-0,5	0,1	-0,6	-0,5

Fuente: elaboración en base a datos de ECH.

En resumen, el período se caracteriza por un importante aumento de las remuneraciones, en mayor medida en los trabajadores con remuneraciones más bajas. Algunas características de los ocupados tales como tener mas edad, mayores años de educación y realizar aportes aumenta la probabilidad de que el trabajador reciba una

remuneración por encima de dos tercios de la mediana. El incremento en las remuneraciones fue acompañado de una mejora en la distribución de los ingresos, marcados por una importante disminución de la desigualdad salarial.

6. Comentarios finales

El objetivo de este trabajo fue analizar el desempeño del mercado de trabajo en la última década, marcada por el fuerte crecimiento económico. En este contexto, buena parte de los indicadores analizados mejoraron notoriamente, aunque en los dos últimos años del período se genera un leve retroceso. En particular destaca el bajo nivel de desempleo, el incremento de las remuneraciones especialmente entre los trabajadores no registrados en la seguridad social, la caída de la desigualdad pautaada por el incremento de los salarios más bajos, las mejoras en la calidad del empleo tales como las menores extensiones de las jornadas de trabajo y la caída en el no registro en la seguridad social.

No obstante, los principales desafíos para las políticas, en particular las de empleo, refieren a que persisten aún algunos grupos de activos y regiones del país fuertemente rezagados en diversos indicadores analizados.

La situación de las mujeres ha mejorado de manera significativa. La TA y la TE femeninas aumentaron 4,5 p.p. y 6,4 p.p., respectivamente y las remuneraciones de las trabajadoras han aumentado en mayor magnitud que la de los hombres. No obstante, existen todavía brechas importantes con los hombres y sobre todo entre grupos de mujeres con distintos niveles educativos y responsabilidades de cuidado. Los problemas de las mujeres para insertarse en el mercado de trabajo, en particular por sus dificultades para compatibilizar las tareas de cuidado y laborales, se expresa de dos formas: menores tasas de actividad y menores cargas horarias en comparación con los hombres y con sus pares sin hijos pequeños. Asimismo, algunas carencias del mercado de trabajo tienden a yuxtaponerse entre las mujeres, por ejemplo, el sector Servicios Comunes, Sociales y Personales es el sector de actividad donde un mayor porcentaje de ocupados presenta multiempleo (20,4% promedio en el período) en comparación con el resto de las actividades productivas (donde varía entre 5% y 10%). Dentro de esta rama, se incluyen categorías como el trabajo en hospitales e instituciones de asistencia social, servicios de diversión y culturales. Dado que aproximadamente 50% de las mujeres se ocupan en esta rama, no sorprende el hecho de que el multiempleo femenino sea mayor que el masculino (12,2% y 8,3% en 2016, respectivamente). Estas dificultades, se traducen luego en menores remuneraciones, que continúan siendo menores que la de los hombres aún cuando se las compara para un mismo y tramo etario. Recientemente, a partir de la puesta en marcha del sistema nacional de cuidados, se han comenzado a desplegar una serie de políticas tendientes a mejorar las posibilidades de las mujeres de compatibilizar diversos roles, será necesario esperar algún tiempo más para poder evaluar sus resultados.

Por tramos de edades, los más jóvenes siguen siendo los más desventajados pese a una serie de esfuerzos tendientes a mejorar el tránsito hacia el primer empleo y reducir el desempleo juvenil. En efecto, si bien es destacable que la caída en la actividad de los más jóvenes parece asociarse a una mayor permanencia en el sistema educativo, los jóvenes que permanecen activos enfrentan elevadas tasas de desempleo y no registro en la seguridad social. Diversas políticas y programas de empleo juvenil han adquirido protagonismo en los países de la región debido a los adversos y persistentes resultados obtenidos por los jóvenes en el mercado de trabajo (VeZZa, 2014). Pese a este creciente interés, la efectividad de los programas sobre los resultados del mercado de trabajo es diversa y parece encontrarse más correlacionada a la focalización y a la forma en que la intervención fue implementada que al tipo de intervención en sí (Perazzo y Rossel, 2009; VeZZa, 2014) siendo las iniciativas integrales, que combinan diferentes intervenciones, las que muestran un mejor desempeño general (VeZZa, 2014). Si bien la experiencia indica que los efectos de las intervenciones dependen mayormente de variables específicas a cada país, es poco lo que se sabe de cuáles han sido los efectos específicos de las políticas aplicadas en el país. En el otro extremo de espectro de edades, la TA de los mayores de 60 años continúa aumentando. Este es un aspecto del mercado de trabajo que ha sido poco explorado y que merece una mayor atención dadas sus posibles implicancias en la calidad de vida de los adultos mayores.

Varios estudios previos han señalado que los trabajadores por cuenta propia sin local son un grupo vulnerable. En los contextos de crecimiento económico, si bien en términos absolutos este grupo se reduce, eran unos 42000 en 2016, esta vulnerabilidad se magnifica dado que los trabajadores con mayores calificaciones y experiencia tienden a sumarse al conjunto de asalariados. En 2016 los cuentapropistas sin local son los que presentan el menor promedio de años de educación (en torno a 7), con dos años de diferencia respecto a las categorías de ocupación subsiguientes y casi 100% no se encuentra registrado en la seguridad social. Algunas políticas desplegadas en años previos como el monotributo, buscaron reducir estas vulnerabilidades, pero claramente es un grupo de trabajadores que requiere un soporte más amplio para acceder a puestos de mayor calidad.

Si bien entre los asalariados privados el no registro se ha reducido notoriamente, existen algunas ramas de actividad donde la incidencia de esta problemática es muy importante y requieren especial atención. El sector Construcción, que hasta 2014 era la rama de actividad que había experimentado la mayor reducción en el porcentaje de trabajadores sin aportes, presentó una importante reversión en los últimos 2 años analizados, ya que desde el mínimo alcanzado en 2014 (42,8%) aumentó hasta el 50,2% en 2016. Asimismo, la heterogeneidad en el país de este fenómeno es muy importante. En 2016, las zonas Norte y Noreste tenían tasas de no registro de 34,2% y 41,5% respectivamente. En cambio, la zona Metropolitana es la que tiene el menor porcentaje de sus trabajadores no registrados, siendo 20,5% de los mismos. A su vez, esta región es la que ha experimentado una mayor reducción del no registro en el período analizado por lo que las brechas tienden a aumentar.

Anexo

Cuadro A.1 Diferencia en TA de mujeres entre 25 y 34 años sin hijos y con hijos menores de 5 años

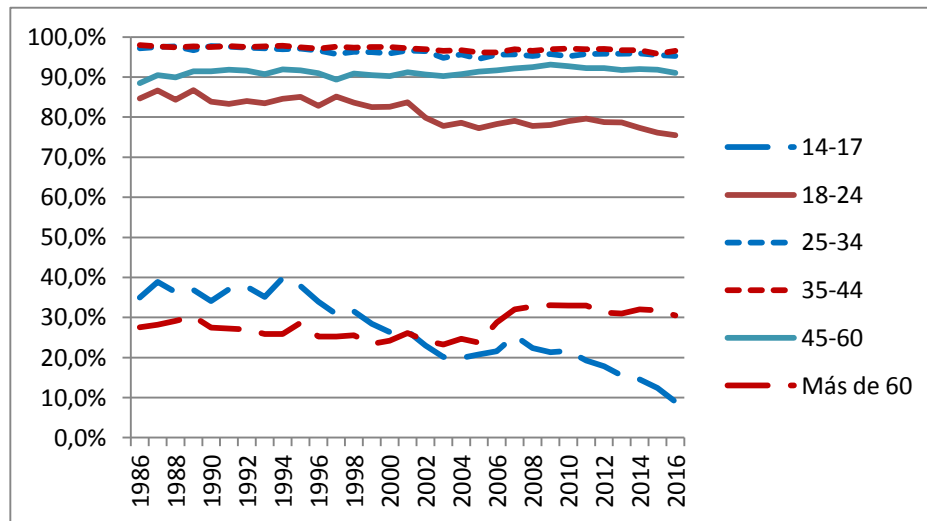
Año	Hasta primaria	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	14,9	14,8	14,5	9,5	5,2
2007	19,9	18,9	11,0	9,1	2,5
2008	18,8	15,1	9,5	7,7	4,5
2009	18,7	12,9	8,4	6,0	6,2
2010	18,2	14,6	10,9	3,9	7,0
2011	14,8	11,9	8,6	10,4	3,5
2012	18,1	13,3	7,6	8,2	5,0
2013	21,6	15,4	13,9	5,6	4,2
2014	18,5	17,5	6,6	5,7	4,6
2015	13,9	17,5	5,6	10,8	5,1
2016	14,2	14,2	9,4	8,8	1,9
Promedio 2006-2016	17,4	15,1	9,6	7,8	4,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.2 Diferencia en TA de mujeres entre 35 y 44 años sin hijos y con hijos menores de 5 años

Año	Hasta primaria	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	14,7	14,2	6,3	1,0	3,4
2007	19,8	10,2	6,1	7,9	6,1
2008	19,7	9,7	8,2	1,5	-0,1
2009	18,4	12,6	-4,2	5,3	5,7
2010	19,5	9,1	-1,7	12,2	2,6
2011	12,1	11,0	5,7	0,4	1,3
2012	17,7	5,4	9,9	2,1	2,7
2013	16,0	13,9	2,9	3,7	4,3
2014	11,9	14,5	4,7	8,3	-0,4
2015	14,7	15,2	2,4	-2,6	1,5
2016	12,8	13,1	4,3	6,5	1,4
Promedio 2006-2016	16,1	11,7	4,0	4,2	2,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.1 Tasas de actividad por tramo etario para localidades urbanas de 5.000 o más habitantes.
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.3 Composición de los activos según nivel educativo.

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	32,2%	28,8%	8,3%	11,5%	3,1%	7,1%	9,0%
2007	31,2%	30,1%	7,7%	11,3%	3,2%	7,2%	9,3%
2008	30,8%	30,3%	6,5%	13,1%	2,9%	7,3%	9,1%
2009	30,6%	30,1%	6,7%	13,1%	2,8%	7,3%	9,3%
2010	30,6%	31,0%	6,7%	13,0%	2,7%	6,8%	9,2%
2011	27,0%	30,6%	10,1%	10,8%	3,4%	7,5%	10,5%
2012	25,6%	31,5%	10,8%	10,3%	3,4%	7,6%	10,8%
2013	25,6%	31,7%	10,9%	10,0%	3,3%	7,5%	10,9%
2014	24,0%	32,7%	10,2%	10,0%	3,4%	8,6%	11,1%
2015	24,5%	32,0%	11,2%	9,9%	3,2%	8,0%	11,2%
2016	24,0%	32,7%	11,5%	9,6%	3,2%	7,8%	11,2%
Variación 2016-2006 en p.p.	-7,2	2,5	3,8	-1,7	0,0	0,7	1,9

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.4 Tasas de empleo específicas por región

Año	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2006	52,3%	50,8%	53,9%	53,5%	54,3%	55,0%
2007	52,9%	53,9%	56,6%	55,8%	56,6%	57,9%
2008	54,9%	54,8%	57,3%	56,8%	56,1%	59,0%
2009	56,5%	54,6%	58,1%	57,9%	58,2%	59,6%
2010	55,2%	55,9%	56,4%	56,6%	58,4%	60,2%

2011	56,4%	56,7%	60,4%	60,4%	60,4%	62,1%
2012	56,2%	55,9%	59,4%	60,2%	59,4%	61,2%
2013	55,5%	55,5%	59,3%	58,7%	60,8%	60,7%
2014	56,7%	56,0%	60,3%	60,5%	60,9%	61,6%
2015	54,7%	54,7%	58,9%	59,2%	59,5%	60,3%
2016	54,7%	53,4%	56,9%	57,6%	58,7%	60,1%
Variación 2016- 2006 en p.p.	2,5	2,6	3,0	4,1	4,4	5,1

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.5 Horas trabajadas semanalmente según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	42,2	43,7	43,5	44,2	33,9	41,0	43,3
2007	41,2	43,4	43,4	44,5	33,8	41,4	43,3
2008	41,0	43,3	43,3	43,5	33,4	40,9	43,6
2009	41,1	43,4	43,4	43,7	34,5	40,7	43,6
2010	40,9	43,4	42,8	42,8	33,5	40,8	43,4
2011	40,9	43,2	42,7	42,7	34,4	40,4	42,4
2012	40,0	42,8	41,9	41,9	34,1	40,9	42,2
2013	40,0	42,3	42,4	42,4	33,9	40,7	41,7
2014	39,6	42,1	42,3	42,3	34,7	40,7	42,0
2015	39,3	42,1	41,9	41,9	35,1	40,6	41,6
2016	38,4	41,3	41,2	41,8	34,9	39,9	41,4
Variación 2016- 2006	-3,8	-2,4	-2,3	-2,4	1,0	-1,1	-1,9

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Cuadro A.6 Composición de asalariados privados según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	32,9%	31,3%	8,5%	11,4%	1,2%	7,5%	7,3%
2007	31,2%	32,9%	7,9%	11,6%	1,3%	7,6%	7,6%
2008	31,2%	33,1%	6,6%	13,7%	1,1%	7,5%	6,8%
2009	31,1%	32,4%	6,8%	13,8%	1,0%	7,4%	7,4%
2010	31,5%	33,6%	6,4%	13,7%	0,9%	6,9%	6,9%
2011	26,8%	33,9%	10,7%	11,4%	1,3%	7,8%	8,0%
2012	25,7%	34,8%	11,5%	10,4%	1,3%	8,0%	8,3%
2013	25,3%	35,3%	11,6%	10,2%	1,3%	7,9%	8,4%
2014	23,9%	36,7%	10,7%	10,2%	1,2%	8,8%	8,4%
2015	24,3%	35,5%	11,9%	10,0%	1,3%	8,4%	8,6%
2016	23,7%	36,0%	12,2%	9,8%	1,3%	8,2%	8,8%
Variación 2016-	-9,2	4,7	3,7	-1,5	0,1	0,7	1,5

2006 en
p.p.

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Cuadro A.7 Composición de asalariados públicos según nivel educativo

Año	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2006	17,5%	23,7%	9,9%	10,6%	13,3%	9,5%	15,6%
2007	15,5%	25,6%	8,9%	10,1%	14,3%	10,1%	15,5%
2008	15,4%	24,4%	7,5%	13,2%	12,9%	11,2%	15,4%
2009	13,1%	24,8%	7,9%	12,5%	13,5%	12,1%	16,1%
2010	13,8%	25,1%	8,2%	12,1%	13,1%	11,3%	16,6%
2011	10,3%	22,8%	11,9%	9,6%	15,5%	10,5%	19,4%
2012	10,3%	22,9%	12,3%	9,1%	15,3%	10,3%	19,9%
2013	10,7%	22,7%	12,7%	8,8%	15,2%	10,6%	19,4%
2014	9,1%	21,5%	11,9%	8,6%	16,2%	12,8%	20,1%
2015	9,3%	21,1%	13,4%	8,3%	15,4%	11,0%	21,4%
2016	8,2%	22,7%	14,2%	8,1%	15,2%	11,2%	20,4%
Variación 2016-2006 en p.p.	-9,3	-1,0	4,3	-2,5	1,9	1,7	4,8

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.8 Composición de ocupados según tamaño de empresa y localidad

Año	Todo el país			Montevideo			Interior		
	Menos de 5	5 -9	10 y más	Menos de 5	5 -9	10 y más	Menos de 5	5 -9	10 y más
2006	48,0%	8,8%	43,1%	40,3%	8,6%	51,1%	53,8%	9,0%	37,1%
2007	46,8%	8,8%	44,3%	39,0%	8,4%	52,7%	52,7%	9,2%	38,1%
2008	45,5%	9,1%	45,4%	38,1%	8,5%	53,4%	51,1%	9,6%	39,3%
2009	45,3%	8,9%	45,8%	37,4%	8,1%	54,4%	51,4%	9,5%	39,1%
2010	44,8%	9,0%	46,1%	36,6%	7,8%	55,6%	50,1%	9,8%	40,0%
2011	41,9%	8,9%	49,2%	33,6%	7,8%	58,7%	48,1%	9,7%	42,2%
2012	40,8%	8,6%	50,6%	32,8%	7,6%	59,5%	46,5%	9,3%	44,2%
2013	40,2%	8,8%	51,0%	31,7%	8,2%	60,1%	46,3%	9,2%	44,5%
2014	39,8%	8,7%	51,5%	31,3%	7,6%	61,0%	45,9%	9,4%	44,7%
2015	40,4%	8,6%	50,9%	31,5%	7,9%	60,6%	46,9%	9,2%	44,0%
2016	40,6%	8,2%	51,2%	31,4%	7,8%	60,8%	47,1%	8,6%	44,3%
Variación 2016-2006 en p.p.	-7,4	-0,6	8,0	-8,9	-0,8	9,6	-6,7	-0,5	7,1

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Cuadro A.9 Evolución del índice de volumen físico sectorial

Año	Agro y minería	Industrias	EGA	Construcción	Comercio	Transporte y comunicaciones	Servicios*
-----	----------------	------------	-----	--------------	----------	-----------------------------	------------

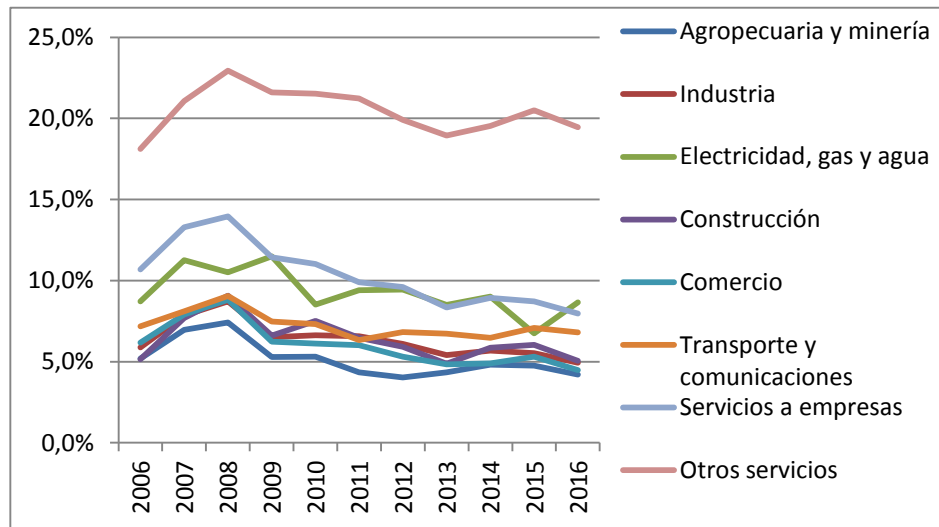
2006	100	100	100	100	100	100	100
2007	90,3	108,3	150,2	109,3	108,7	116,1	103,1
2008	92,2	117,1	73,5	112,2	121,6	151,7	107,8
2009	96,2	123,3	82,0	115,2	122,8	174,3	110,7
2010	96,5	126,4	155,3	118,0	137,0	200,4	113,9
2011	107,2	128,9	117,7	120,9	146,6	221,9	119,1
2012	106,3	123,8	91,8	140,6	154,9	244,1	123,3
2013	108,4	125,3	142,0	141,9	167,4	261,1	127,5
2014	108,2	130,5	164,3	142,9	166,4	280,4	131,8
2015	106,2	136,9	153,3	134,2	159,7	294,0	133,8
2016	109,5	137,9	167,9	130,8	155,3	317,9	134,2
Variación 2016- 2006	9,5	37,9	67,9	30,8	55,3	217,9	34,2

*Incluye Servicios a Empresas y Servicios Comunales, Sociales y Personales. Fuente: elaboración propia en base a datos de BCU.

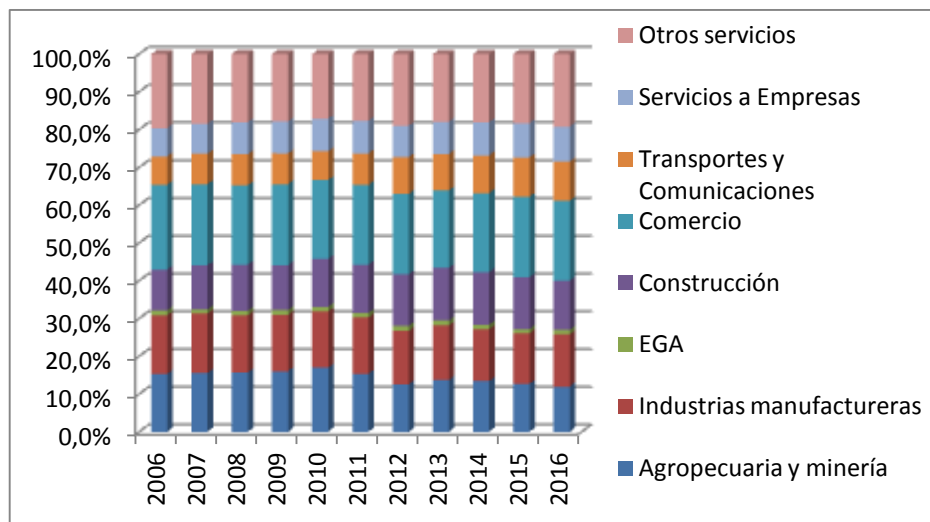
Cuadro A.10 Tasas de multiempleo específicas por región

Año	norte	noreste	este	centro	oeste	metropolitana
2006	9,0%	7,3%	9,0%	8,5%	8,6%	11,7%
2007	11,2%	10,7%	11,1%	10,6%	10,5%	13,8%
2008	10,6%	11,3%	11,8%	12,3%	12,3%	15,3%
2009	9,8%	7,9%	9,2%	10,4%	11,2%	13,1%
2010	8,3%	8,3%	10,0%	10,0%	10,6%	13,4%
2011	9,4%	8,7%	9,5%	9,3%	9,2%	12,6%
2012	9,5%	7,7%	9,1%	8,9%	9,0%	12,0%
2013	8,3%	8,0%	9,2%	7,7%	9,6%	10,8%
2014	9,7%	7,9%	9,1%	9,2%	10,5%	11,1%
2015	10,9%	8,3%	8,8%	8,6%	9,1%	11,8%
2016	10,8%	6,6%	7,9%	7,3%	8,7%	11,3%
Variación 2016-2006 en p.p.	1,8	-0,7	-1,1	-1,2	0,2	-0,4

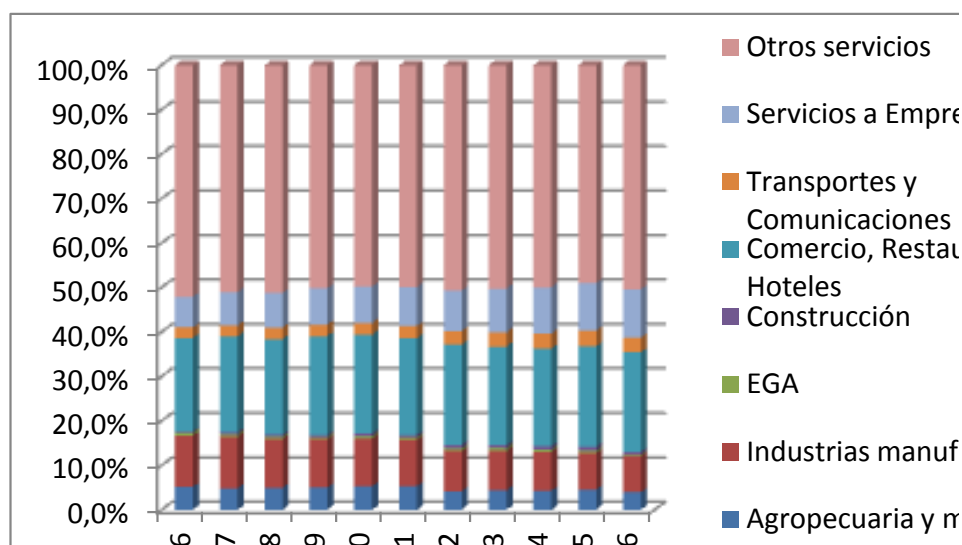
Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.2 Tasas específicas de multiempleo por rama de actividad. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.3 Composición de los hombres ocupados según rama de actividad. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.4 Composición de las mujeres ocupadas según rama de actividad. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.11 Tasas de subempleo específicas por tramo etario

Año	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	Mayores de 60
2006	22,22%	15,88%	13,54%	12,34%	11,95%	9,21%
2007	21,7%	16,2%	12,4%	11,4%	11,0%	9,0%
2008	17,9%	13,9%	10,0%	9,7%	9,8%	7,6%
2009	15,2%	12,5%	9,0%	8,1%	7,8%	6,6%
2010	14,9%	11,6%	8,5%	8,5%	8,0%	6,0%
2011	11,9%	10,5%	7,9%	6,8%	6,2%	4,5%
2012	11,9%	10,5%	7,9%	6,8%	6,2%	4,5%
2013	11,6%	9,5%	7,4%	6,2%	5,9%	4,3%
2014	15,0%	9,8%	6,8%	6,1%	6,1%	4,1%
2015	14,7%	10,7%	7,5%	7,2%	6,0%	4,7%
2016	14,8%	13,4%	9,1%	8,0%	6,9%	5,0%
Variación 2016-2006	-7,4	-2,5	-4,5	-4,3	-5,1	-4,2

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Cuadro A.12 Porcentaje de no aportantes por región

Año	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2006	40,9%	48,3%	37,4%	36,9%	34,2%	31,8%
2007	40,2%	48,7%	35,8%	36,8%	36,0%	31,2%

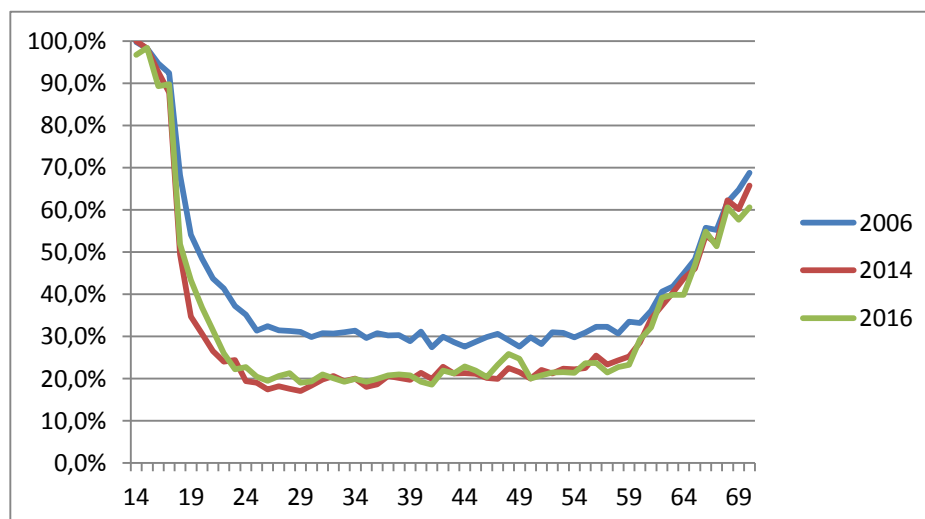
2008	40,1%	47,6%	34,0%	37,4%	35,2%	29,3%
2009	39,1%	46,6%	33,9%	35,4%	34,8%	28,2%
2010	37,9%	47,8%	35,2%	33,1%	32,9%	27,1%
2011	35,3%	48,1%	32,1%	29,2%	30,7%	23,5%
2012	36,0%	41,5%	28,9%	29,0%	28,4%	22,1%
2013	35,6%	42,2%	27,8%	28,3%	27,6%	20,9%
2014	33,9%	42,5%	28,3%	26,5%	26,8%	20,2%
2015	34,3%	41,5%	28,7%	26,8%	27,9%	19,7%
2016	34,2%	41,5%	30,0%	27,3%	28,0%	20,5%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-6,7	-6,9	-7,4	-9,6	-6,2	-11,3

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH

Cuadro A.13 Composición de los no aportantes por categoría ocupacional

Año	Asalariado privado	Asalariado Público	Cooperativa	Patrón	Cuenta propia s/local	Cuenta propia c/local	Otros
2006	44,5%	0,7%	0,1%	2,0%	17,5%	31,4%	3,8%
2007	43,9%	0,6%	0,1%	2,2%	13,7%	35,8%	3,6%
2008	43,0%	0,7%	0,1%	2,4%	11,7%	38,4%	3,7%
2009	42,6%	0,0%	0,2%	2,1%	10,9%	40,1%	4,2%
2010	42,7%	0,0%	0,2%	2,5%	9,8%	41,5%	3,3%
2011	40,9%	0,0%	0,1%	2,7%	9,6%	43,4%	3,3%
2012	38,8%	0,0%	0,1%	2,4%	10,2%	45,1%	3,4%
2013	36,8%	0,0%	0,0%	2,7%	9,4%	47,8%	3,3%
2014	36,5%	0,0%	0,0%	1,9%	10,0%	48,6%	3,0%
2015	34,9%	0,0%	0,1%	1,8%	9,6%	51,0%	2,6%
2016	34,4%	0,0%	0,1%	1,7%	10,0%	51,3%	2,4%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-10,1	-0,6	0,0	-0,2	-7,5	19,9	-1,4

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.5 Tasa de no aportantes específicas por tramo etario. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.14 Modelos probit para la probabilidad de realizar aportar en 2016

	Modelo	Auxiliar 1	Auxiliar 2	Auxiliar 3
edad	0.130*** (0.00)	0.130*** (0.00)	0.124*** (0.00)	0.101*** (0.00)
edad^2	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)	-0.001*** (0.00)
Mujer	0.020 (0.02)	-0.059*** (0.02)	-0.155*** (0.02)	-0.101*** (0.01)
7 a 9	0.250*** (0.02)	0.285*** (0.02)	0.253*** (0.02)	0.313*** (0.02)
10 a 12	0.599*** (0.02)	0.692*** (0.02)	0.673*** (0.02)	0.742*** (0.02)
13 a 16	0.876*** (0.03)	1.050*** (0.03)	1.053*** (0.03)	1.226*** (0.02)
Más de 16	1.707*** (0.06)	1.821*** (0.06)	1.858*** (0.06)	1.523*** (0.04)
interior	-0.157*** (0.02)	-0.241*** (0.02)	-0.194*** (0.02)	-0.244*** (0.01)
Asal. públicos	1.359*** (0.14)	2.224*** (0.14)	1.970*** (0.14)	
Cooperativistas	0.501* (0.24)	0.351 (0.21)	0.392 (0.21)	
Patrones	0.330*** (0.05)	-0.143*** (0.04)	-0.022 (0.04)	
Cuentapropistas	-2.481***	-3.010***	-2.883***	

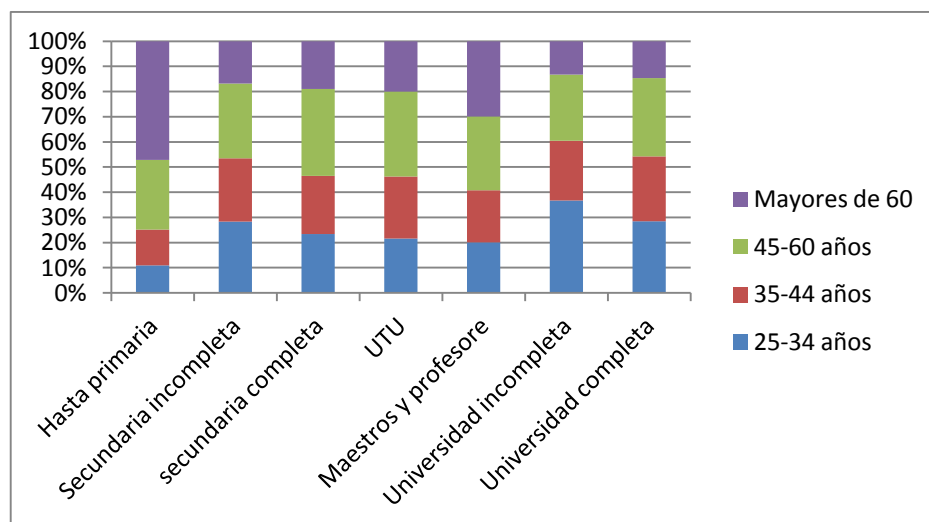
s/local	(0.07)	(0.07)	(0.07)	
Cuentapropistas c/local	-1.058***	-1.633***	-1.581***	
	(0.02)	(0.02)	(0.02)	
Otras	-1.039***	-1.315***	-1.164***	
	(0.06)	(0.07)	(0.06)	
Agro y minería	0.959***	0.803***		
	(0.04)	(0.04)		
Industrias y EGA	0.383***	0.469***		
	(0.03)	(0.03)		
Comercio	0.534***	0.459***		
	(0.03)	(0.03)		
Transporte y comunicaciones	0.799***	0.790***		
	(0.05)	(0.04)		
Servicios a Empresas	0.717***	0.656***		
	(0.04)	(0.04)		
Otros Servicios	0.252***	0.107***		
	(0.03)	(0.03)		
masde10	1.374***			
	(0.03)			
Constante	-2.946***	-2.245***	-1.695***	-1.559***
	(0.08)	(0.07)	(0.06)	(0.05)
N	55.133	55.133	55.133	55.133

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

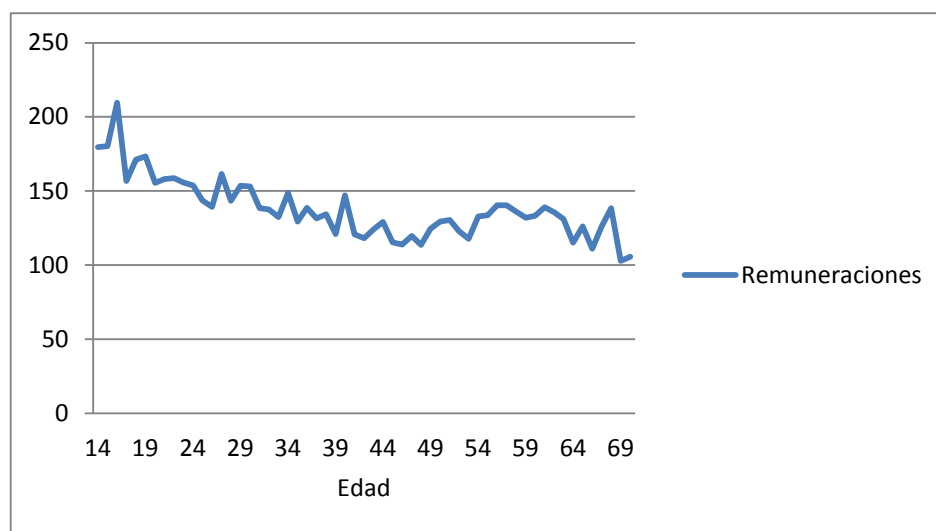
Cuadro A.15 Tasas de desempleo específicas por regiones

Año	Norte	Noreste	Este	Centro	Oeste	Metropolitana
2006	12,1%	10,9%	10,8%	8,8%	9,4%	10,9%
2007	10,8%	10,0%	10,0%	9,3%	8,1%	8,9%
2008	8,3%	8,2%	8,4%	6,8%	7,5%	7,4%
2009	7,8%	6,8%	7,3%	6,3%	6,3%	7,6%
2010	7,8%	5,8%	6,3%	7,8%	5,7%	6,9%
2011	6,8%	5,2%	5,6%	6,5%	4,5%	6,1%
2012	6,6%	6,0%	6,0%	6,0%	5,3%	6,8%
2013	7,2%	6,0%	5,8%	6,4%	4,8%	6,8%
2014	7,4%	5,8%	6,0%	6,2%	5,9%	6,7%
2015	8,8%	8,0%	7,3%	6,3%	6,2%	7,6%
2016	8,3%	7,7%	7,6%	7,4%	6,7%	8,1%
Variación 2016- 2006 en p.p.	-3,8	-3,3	-3,3	-1,4	-2,7	-2,9

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.6 Composición de cada nivel educativo por tramo etario para mayores de 24 años. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.



Gráfica A.G.7 Índice de remuneraciones por hora en 2016 por edad simple. Base 2006=100. Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Cuadro A.16 Modelo probit para percibir una remuneración mayor a dos tercios de la mediana en 2016

	Modelo	Auxiliar 1	Auxiliar 2	Auxiliar 3
register	0.690*** (0.02)	0.760*** (0.02)	0.726*** (0.02)	0.948*** (0.01)
edad	0.066***	0.066***	0.070***	0.069***

	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
edad^2	-0.001***	-0.001***	-0.001***	-0.001***
	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Mujer	-0.367***	-0.376***	-0.368***	-0.373***
	(0.02)	(0.02)	(0.01)	(0.01)
7 a 9	0.183***	0.188***	0.191***	0.208***
	(0.02)	(0.02)	(0.02)	(0.02)
10 a 12	0.454***	0.468***	0.469***	0.493***
	(0.02)	(0.02)	(0.02)	(0.02)
13-16	0.859***	0.883***	0.917***	1.013***
	(0.03)	(0.03)	(0.03)	(0.03)
más de 16	1.090***	1.102***	1.180***	1.202***
	(0.04)	(0.04)	(0.04)	(0.04)
interior	-0.109***	-0.123***	-0.146***	-0.132***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
Asal. públicos	0.552***	0.643***	0.737***	
	(0.03)	(0.03)	(0.03)	
Cooperativistas	-0.339**	-0.340**	-0.289*	
	(0.13)	(0.13)	(0.13)	
Patrones	0.428***	0.326***	0.257***	
	(0.04)	(0.04)	(0.04)	
Cuentapropistas s/local	-0.143***	-0.203***	-0.176***	
	(0.04)	(0.04)	(0.04)	
Cuentapropistas c/local	-0.152***	-0.239***	-0.263***	
	(0.02)	(0.02)	(0.02)	
Otras	-2.062***	-2.099***	-2.137***	
	(0.11)	(0.11)	(0.12)	
Agro y minería	-0.262***	-0.292***		
	(0.03)	(0.03)		
Industrias y EGA	-0.192***	-0.178***		
	(0.03)	(0.03)		
Comercio	-0.287***	-0.298***		
	(0.03)	(0.03)		
Transporte y comunicaciones	-0.063	-0.062		
	(0.04)	(0.04)		
Ss. a Empresas	-0.025	-0.034		
	(0.03)	(0.03)		
Otros Servicios	-0.030	-0.053		
	(0.03)	(0.03)		
masde10	0.222***			
	(0.02)			
Constante	-1.396***	-1.304***	-1.511***	-1.692***
	(0.06)	(0.06)	(0.06)	(0.06)

N	55.133	55.133	55.133	55.133
---	--------	--------	--------	--------

Fuente: elaboración propia en base a datos de ECH.

Bibliografía

- Alves, G., Amarante, V., Salas, G. y Vigorito, A. (2012) “La desigualdad del ingreso en Uruguay entre 1986 y 2009”. Serie documentos de trabajo, DT 3/12, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Amarante, V. y Espino, A. (2007). “Informalidad y protección social en Uruguay. Elementos para una discusión conceptual y metodológica”. Serie documentos de trabajo, DT 1/07, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Amarante, V. y Espino, A. (2009). “Informalidad y desprotección social en Uruguay”. En Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, pp 33-53, vol. 40, nro.158.
- Azar, P., Rodríguez, S., Sanguinetti, C. (2001). “Análisis sobre la duración del desempleo Uruguay (1986-1999)”. Serie Documentos de Trabajo, DT 9/01, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Bérgolo, M. y Cruces, G. (2014). “Work and tax evasion incentive effects of social insurance programs. Evidence from an employment-based benefit extension”. Serie Documentos de Trabajo. DT XX/2014. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Boeri, T., Garibaldi, P. y Ribeiro, M. (2011) “The Lighthouse Effect and Beyond”. Review of Income and Wealth, vol(57), p.p. 54-78.
- Borraz, F. y Robano, C. (2010). “Brecha salarial en Uruguay”. Revista de Análisis Económico, Vol. 25. N°1, p.p. 49-77.
- Carrasco, P. (2012). “El efecto de las condiciones de ingreso al mercado de trabajo en los jóvenes uruguayos. Un análisis basado en la protección de la seguridad social”. Serie documentos de trabajo, DT 13/12, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- De Soto, H. (1987). “El otro sendero”. Instituto Libertad y Democracia, 6ta. Edición, Perú.
- DINEM-MIDES. (2016). “Evaluación del programa Yo Estudio y Trabajo”. Unidad Estadística de Trabajo y Seguridad Social.
- Espino, A. (2013). “Brechas salariales en Uruguay: género, segregación y desajustes por calificación”. Revista Problemas del Desarrollo, 174 (44).
- Jiménez Restrepo, D.M. (2012). “La informalidad laboral en América Latina: ¿explicación estructuralista o institucionalista?”. Cuadernos de Economía, 31(58), 113-143

- Llambí, C. Laens, S. Perera, M. Ferrando, M. (2009) “Evaluación del impacto de la Reforma Tributaria de 2007 sobre la pobreza y la desigualdad en Uruguay”
- OIT.(2002). “Conclusiones sobre el trabajo decente y la economía informal”. 90.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.
- OIT. (2015) “Sistematización de programas y políticas de formación y de empleo de jóvenes en el Uruguay”. Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2016). “Panorama Laboral para América Latina y el Caribe 2016”. Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2016). “Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2016: Tendencias entre los jóvenes”. Oficina Internacional del Trabajo.
- Perazzo, I. (2012). “El mercado laboral uruguayo en la última década”. Serie documentos de trabajo, DT 1/12, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Perazzo, I. y Rossel, C. (2009). “Políticas activas de empleo: la experiencia internacional y regional. Elementos para una reflexión del caso uruguayo”, en Políticas Activas de Empleo en Uruguay – Cuatro abordajes complementarios. ILO.
- Tokman, V y Délano, M. (2001). “De la informalidad a la modernidad”. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.
- Veza, E. (2013). “Escaneo de políticas y meta-análisis: juventud y políticas de empleo en América Latina”. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales CEDLAS, DT 156.

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Trabajo

Agosto, 2018

DT 09/2018



Instituto de Economía

Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Uruguay

© 2011 iecon.ccee.edu.uy | instituto@iecon.ccee.edu.uy | Tel: +598 24131007 |

Gonzalo Ramírez 1926 | Montevideo - Uruguay